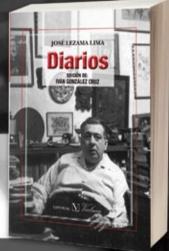


# Editorial Verbum (1990-2015): 25 años de excelencia

FLECHAS EN VUELO **ENSAYOS SELECTOS** Yalum

"Es uno de los más grandes poetas que hay en la lengua castellana". Gabriel García Márquez

> Los Diarios de José Lezama Lima. junto a Cartas a Eloísa y otra correspondencia, constituyen los fragmentos más íntimos de su escritura.



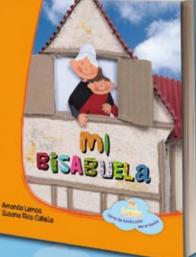


www.verbumeditorial.com



nuevos títulos de la





libros de familia para leer en familia Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura



Fundación José Manuel Lara

Presidente Vicepresidente Vocales José Manuel Lara José Creuheras Margenat Consuelo García Píriz Antonio Prieto Martín

Directora Ana Gavín

## **MERCURIO**

Director

Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico Ricardo Martín

Editor literario

Ignacio F. Garmendia

Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega

Manuel Borrás Jesús Vigorra

Diseño original

y maquetación José Antonio Martínez

Imprime Rotocobrhi S.A.U.

Depósito Legal SE-2879-98

SSN 1139-7705

#### Solicitud de control aceptada por PGD

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n. 41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40 revistamercurio@fundacionjmlara.es

#### www.revistamercurio.es



@revistamercurio

revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas: Revista Mercurio Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: Luis Manuel López
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36

publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

#### Temas



ASTROMUJOFF

Fondo y formas

Lecturas



#### Firma invitada

#### JAVIER MARÍAS

6 Deseo, voluntad y azar— Elide Pittarello

La obra narrativa de Javier Marías se caracteriza por una serie de constantes temáticas y formales que permiten definir sus novelas como variaciones sucesivas de un empeño mayor

8 Entrevista con Javier Marías — Guillermo Busutil

"Hace falta valor para renunciar a saber algo"

12 La literatura del artículo — Jordi Gracia

Ligada a la actualidad, a episodios autobiográficos o a sus devociones literarias, la labor periodística de Marías ocupa un lugar relevante en el conjunto de su obra

**14** Ficticio novelista verdadero — Francisco Rico

Personaje de varias novelas de Marías, el "profesor Rico" evalúa las implicaciones teóricas y las consecuencias prácticas de su conversión en criatura literaria

**16** La sombra de los días — Ignacio F. Garmendia

Marcel Proust, Anna de Noailles, Gladys Huntington, Natsume Soseki

17 Narrativa. Juan Marsé. Javier Valenzuela. Manuel Moyano. Ismael Grasa. Alfonso Vázquez. Carlos Salem. Etgar Keret. Diego Zúñiga

20 Entrevista con José C. Vales, Premio Nadal 2015— Guillermo Busutil

"Sin el lector no hay literatura"

**26 Ensayo y Poesía.** Ignacio Peyró. Luis Antonio de Villena. Luis García Montero. Gabriela Wiener

31 Infantil y juvenil — Reseñas de Antonio A. Gómez Yebra

El rastro brillante del caracol Wonder: El libro de preceptos del señor Browne Brazos largos Máquinas voladoras

**34** La epifanía de Javier Marías — Pere Gimferrer

El trabajo de Javier Marías en la compresión, dilatación o reformulación del tiempo es de los más audaces y logrados que ha habido en las vías de exploración abiertas por Proust y Faulkner

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de esto sresúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91702 1970 / 93270 447).



# **BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN**

Nombre		Forma de pago de los gastos de envío	
Apellidos		Transferencia bancaria a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271	
NIF	Teléfono	Talón nominativo a favor de En efectivo (en nuestras oficinas)	
Dirección		Domiciliación bancaria (24 dígitos)	
Municipio			
Código postal	Provincia	Firma	
Correo electrónico			
		Fecha	
Envíe este boletín por correo pos	tal a:		

# **MERCURIO**

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA PARA MÁS INFORMACIÓN: TELÉFONO +34 954 501 140

# Una forma de reconocimiento

rtífice de un estilo personal, claramente identificable, defensor de una propuesta que incorpora a la novela rasgos del ensayismo y referente de la generación que abanderó — fue de los primeros, pues había empezado a publicar muy joven— la entonces llamada nueva narrativa, Javier Marías es uno de los novelistas mayores de las últimas décadas, tal vez el más traducido y celebrado fuera de nuestras fronteras. Cada nueva entrega confirma ese lugar de privilegio, a la vez que ahonda en un mundo caracterizado, en la forma, por la prosa envolvente, demorada, digresiva; en el fondo, por el planteamiento de problemas morales que vertebran el conjunto: la oportunidad de saber o de contar, la responsabilidad por lo que hacemos o dejamos de hacer, las formas cambiantes del deseo o las consecuencias, a menudo imprevisibles, de lo que decimos o callamos, de lo que ocurrió o podría haber ocurrido o sólo sucede en el pensamiento.

Experta conocedora de la obra de Marías, Elide Pittarello repasa su itinerario novelístico para localizar algunas de sus constantes, en particular desde *Todas las almas* y *Corazón tan blanco*, destacando procedimientos como las reiteraciones o el uso de imágenes o fragmentos de textos ajenos —incluidas las habituales citas de Shakespeare— que actúan como recursos para profundizar en lo que la autora llama "introspección trascendente", precisa definición de su discurso literario. En conversación con Guillermo Busutil, el propio Marías habla de su última novela, *Así empieza lo malo*, y aborda cuestiones como la posibilidad o la conveniencia de conocer el pasado —el de la Transición, en este caso— e incluso el presente, las implicaciones del dilema llevado al terreno de la justicia, el papel decisivo del lenguaje a la hora de interpretar la realidad o el lugar de la reflexión —"la novela es para mí una forma de reconocimiento"— en sus ficciones, además de su interés por el cine, el relato corto o el articulismo.

De sus colaboraciones en la prensa, recogidas en sucesivos volúmenes donde se alternan los artículos de actualidad con otros sobre temas literarios o vinculados a su memoria personal, escribe Jordi Gracia, que valora cada uno de los registros y expresa su preferencia por aquellos en los que Marías recrea episodios autobiográficos, rinde homenaje a los amigos y maestros o trata de sus devociones como lector o espectador. Desde su insólita condición de *personaje*, Francisco Rico recuerda cómo acordó con el autor el juego por el que comparecería, en un principio con otro nombre, luego con el suyo propio, en varias novelas de Marías, evaluando con humor las correspondencias del retrato con el original, los beneficios que le han reportado los *cameos* y la controversia que mantienen ambos a propósito de sus estatutos respectivos.

Tras matizar, de acuerdo con la distinción propuesta por Luc Moullet, que Marías es un autor de obra —entendida como "conjunto vasto que halla el sentido en la diversidad"—, Pere Gimferrer escoge tres títulos a su juicio decisivos: Negra espalda del tiempo, calificado por Pittarello como su libro "más estremecedor y revolucionario", aunque no siempre, dice Gimferrer, haya sido bien comprendido; la trilogía Tu rostro mañana, de la que elogia su precisión y elegancia, y el más reciente, ya citado Así empieza lo malo, con el que el autor madrileño ha proseguido una indagación que se remonta a los inicios de los setenta y señala, desde hace mucho y no sólo entre nosotros, un hito de la literatura española contemporánea. ■



Artífice de un estilo personal, claramente identificable, y defensor de una propuesta que incorpora a la narrativa rasgos del ensayismo, Marías es uno de los novelistas mayores de las últimas décadas, tal vez el más traducido y celebrado fuera de nuestras fronteras



# TEMAS

# Javier Marías

La obra narrativa de Javier Marías se caracteriza por una serie de constantes temáticas y formales que permiten definir sus novelas como variaciones sucesivas de un empeño mayor

DESEO, VOLUNTAD Y AZAR

#### **ELIDE PITTARELLO**

n cada historia de Javier Marías hay señas de identidad inconfundibles, lo familiar engarzado en lo nuevo. La innovación del estilo salta a la vista, como por ejemplo esos ardides gramaticales y sintácticos que impulsan los desvíos de una prosa que suele transitar al margen de lo consabido. Puede ser una frase recurrente o la misma imagen que aflora en situaciones dispares, a veces la elección del presente de indicativo para desplegar hipótesis en lugar de evidencias. La tesitura lingüística en simbiosis con un estado de alarma, una indagación temeraria, un empeño sembrado de riesgos que desembocan en la visión ensimismada, linfa de digresiones y ataduras arbitrarias. Retrocedamos un cuarto de siglo, a 1989. Ese año aparece Todas las almas, la novela que ajusta el desarme de la intriga al desasosiego del protagonista. La superstición del narrador que rastrea y almacena cuanto atraviesa casualmente su horizonte no rebasa el territorio inglés. El enredo perturbado se desvanece al pisar de nuevo Madrid. Lo prueba el hecho de que al poco tiempo el personaje se enamora, se casa y tiene un hijo, aunque el recuerdo de Oxford sigue siendo todo menos consecuencial, actualiza un pensamiento que "unifica y asocia y establece demasiados vínculos".

Esta declaración quizá pase desapercibida en la ristra de episodios divertidos o inquietantes de Todas las almas, pero es la clave de cómo se refiere una vivencia anómala. Entre las figuras reales y ficticias de las que da cuenta el narrador, cabe preguntarse por ejemplo qué comparten el anciano profesor Toby Rylands, el amigo enfermo Cromer-Blake, la amante a plazo Clare Bayes junto con su niño, su anciano padre y la madre adúltera y suicida, los mendigos belicosos de la calle y hasta un retrato, el que Rembrandt le hizo a Saskia, su mujer, que no llegó a cumplir los treinta años. En palabras del protagonista, el nexo entre todos ellos es "la sensación de descenso, la sensación de carga, la sensación de vértigo, de caída y gravidez y peso, de falsa gordura y abatimiento". Parecido al enigma, en cuyo enunciado las metáforas expresan lo indecible, este argumento apunta al arcano por excelencia, la muerte al acecho, que aquí tiene una concreción visual y táctil en la verticalidad simbólica del derrumbe. Quedan fuera de la lista dos personajes -- uno muerto y uno vivo-- que fundan el enlace espectral de la compañía. Son John Gawsworth y el propio narrador,













quien da casualmente con un libro del escritor inglés que fue tan famoso de joven y sin embargo acabó como un pordiosero, borracho y solo. A partir de unas pocas coincidencias consigo mismo, el narrador se asusta tanto que teme correr una suerte idéntica.

Queda así establecido el molde de las novelas que Javier Marías escribe después, hiladas sobre alguna pasión de individuos que desconocen sus propios pasos y urden historias llenas de interrogantes que abandonan en el momento crucial, dejando sueltos cabos de gran envergadura. El final abierto suspende el juicio y desafía la ética sin doctrinas de la cotidianidad. Ningún personaje de Javier Marías, por extravagante que parezca, deja de ser un testigo de su tiempo, un ciudadano que posee derechos y contrae deberes pactando su libertad con el poder del Estado. Si el régimen es la dictadura franquista, no cuesta mucho distinguir las víctimas de los opresores y sus acólitos. Pero es sobre todo en ausencia de tiranías cuando puede uno sustentar la normalidad del mal, interiorizando prácticas perversas de dominio y sujeción. Por apatía o indiferencia, cualquiera puede ser un agente irreflexivo del poder que se otorga desde abajo en defensa propia. Es la aquiescencia pasiva y masiva el engrudo del sistema, la aceptación de un rol funcional por limitado, de espaldas a la propagación de crímenes sin castigo.

En Los dominios del lobo (1971), Travesía del horizonte (1972), El siglo (1983) y El hombre sentimental (1986), abundan las fechorías, pero el tema de la responsabilidad, la asunción de las consecuencias de una conducta lícita o delictiva, vertebra la narrativa de Javier Marías sobre todo a partir de Corazón tan blanco (1992), a cuyo protagonista le asalta un "presentimiento de desastre" el día de su matrimonio, siendo eros y tánatos fatalmente aliados. Sólo un año después el personaje sabrá que el miedo late en su genealogía, ya que del padre uxoricida podría heredar la inclinación a continuar la tragedia

familiar que hizo posible su llegada al mundo. Pero la crueldad que anida en lo más hondo de la naturaleza humana no implica aquí justicia ni catarsis. más bien da pie a una impunidad consentida que arrojará frutos cada vez más tóxicos en las novelas sucesivas. Es afrontando el misterio del mal donde el estilo de Javier Marías consigue resultados admirables sin caer en dualismos simplistas. Al igual que en los acertijos, el narrador de Corazón tan blanco prepara la agnición ominosa con imágenes predictivas como la almohada, la brasa del cigarrillo que quema la sábana, el susurro en la oreja, la mano en el hombro o el canturreo de las mujeres. Elementos heterogéneos que

Las novelas de Javier Marías están hiladas sobre alguna pasión de individuos que desconocen sus propios pasos y urden historias llenas de interrogantes que abandonan en el momento crucial, dejando sueltos cabos de gran envergadura

participan de un mismo fin, siendo los tropos solidarios de la verdad aciaga que un discurso recalcitrante guarda sin éxito. Tal vez porque esa verdad, una vez dicha, en lugar de la reparación aporte otra desgracia. Las palabras pesan, inducen a la acción de desenlaces imprevisibles, es otra constante de la narrativa de Javier Marías donde no falta nunca el humor, pero como alivio o tregua entre un revés y otro, los que traen amores, engaños y violencias en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Sólo varían el grado y el número.

Es lo que pasa también en Mañana en la batalla piensa en mí (1994), Tu rostro mañana (2002, 2004 y 2007), Los enamoramientos (2011) y Así empieza lo malo (2014), novelas donde se intensifica el uso de fragmentos de textos literarios célebres, que irradian nuevos significados a partir de una interpretación subjetiva. Dado que para Javier Marías todo saber es precario v cuestionable, vale más una vivencia fértil que el legado monumental. El arte —la literatura, la pintura, la foto, el cine, la música— como mina de experiencias aprovechables según el caso y las intenciones, hibridando géneros y categorías. Huelga subrayar el lugar destacado que tienen las citas de Shakespeare, el autor predilecto al que rinde homenaje hasta en los títulos de sus obras, junto con las citas de otros grandes como Cervantes. Sir Thomas Browne, Marlowe, Lope de Vega,

Dumas, Balzac, T.S. Eliot o Rilke. Atañen a la vulnerabilidad de la criatura humana en perpetua tensión entre deseo, voluntad y azar. Si hay escape es momentáneo. Sobreviene pronto la anarquía interior, la conciencia desgarrada de quien no conoce a fondo sus móviles y menos todavía los ajenos, con la excepción del fantasma de algún relato de *Mala índole* (2012), el ser que desde su nostálgico más allá lo

sabe todo pero no puede nada. Si bien ardua y fugaz, la eficacia es un privilegio de los mortales.

Se deduce que la introspección trascendente de Javier Marías, el apego al otro lado o revés de las cosas, apuesta una y otra vez por esta vida, la única dada. Es una resistencia combativa ante la disolución, como muestra Negra espalda del tiempo (1998), su libro menos leído y más estremecedor y revolucionario, donde llega a decir: "Y qué si no hubiera nacido nunca nadie. Tampoco habría muerto nunca nadie y no estarían los cuentos que incesantemente se cuentan llenos de horrores y azares y agravios, y de salvaciones temporales y definitivas condenas". Pero él ha nacido y su voz no calla.

# "Hace falta valor para renunciar a saber algo"

—JAVIER MARÍAS



#### GUILLERMO BUSUTIL FOTOS RICARDO MARTÍN

avier Marías (Madrid, 1951), escritor, traductor y miembro de la Real Academia Española, es autor de numerosas novelas, libros de cuentos y ensayos. Desde sus inicios en 1971 ha obtenido, entre otros prestigiosos galardones, el Premio Herralde, el de la Crítica, el Rómulo Gallegos o el Formentor de las Letras. Su último libro, *Así empieza lo malo*, publicado por Alfaguara, fue elegido por algunos críticos Mejor Novela 2014.

#### —En su última novela la trama gira en torno a la verosimilitud de una información sobre el pasado de un personaje. ¿El rumor es la sombra de la verdad?

—La mayoría de las cosas que creemos saber es porque las hemos leído o nos las han contado otras personas y las consideramos certidumbres, aunque en el fondo muchas veces sean falsas. Son efectivamente un rumor. Con certeza no sabemos casi nada del pasado ni tampoco del pre-

sente. Lo grave es que mucho de lo que se nos cuenta sobre nuestra vida o la de otros tiene peso, y termina peligrosamente formando parte de nuestro conocimiento.

#### —Sin embargo, esa imposibilidad por conocer el pasado es uno de los pilares de su obra.

 —El pasado siempre es algo movedizo y en cierto modo ambiguo porque la memoria es discontinua, está llena de sombras y es una forma de idealismo que desfigura lo vivido. Pero es cierto que existe una persistencia por conocer el pasado. En contra de lo que la mayoría de la gente opina, creo que a veces hace falta valor para renunciar a saber algo. La mayor parte de la gente tiene curiosidad y ahora está de moda el querer saberlo todo, exigir más transparencia. En cambio, en mis novelas, algunos de mis personajes renuncian a añadirle al mundo una historia que no es totalmente necesaria y puede resultar atroz. El pasado puede perturbar el presente y ser una fuente de conflicto.

—Es lo que ocurrió en la Transición que aparece de fondo en su novela. ¿Cree que olvidar permite avanzar? —En la Transición se renunció a señalar, a llevar a nadie a juicio, incluso se pactó no contar, entre otras cosas porque el poder seguía en manos del ejército y hubiese sido imposible. También fue un acuerdo para poder tener un país con muchas de las cosas que la gente parece haber olvidado hoy y que no existían entonces, como las elecciones, una libertad de expresión que no está sujeta a férrea censura, el divorcio y otras libertades. Tal vez se silenciaron demasiados trapos sucios, pero sacarlos a la luz posiblemente hubiese impedido que progresáramos.

# —¿Callarse no es una forma de injusticia?

—Es cierto que da rabia que las cosas atroces no se sepan y queden impunes. Personalmente me molesta mucho, pero también es verdad que la justicia desinteresada no existe, como dice uno de los personajes de Así empieza lo malo. También hay que tener en cuenta que a veces la cantidad de esas informaciones abruma a la justicia y a los propios ciudadanos, igual que está ocurriendo ahora con todos los casos de corrupción que se hacen

JAVIER MARÍAS



públicos. Cuando mucha gente delinque, muchos son los que se salen con la suya. Esto sucedió en la guerra y ocurrió en la dictadura. Si nos pasamos la vida recordando y volviéndola a contar nunca se sale del pasado.

—Los protagonistas de sus novelas siempre tienen el deseo de indagar el secreto de otros. ¿Qué son más, espías o detectives?

-Es verdad que todos buscan involuntariamente conocer lo que pudo ser además de lo que fue, que se mueven entre las conjeturas, el desconocimiento de aquello que tienen que averiguar y la aparente necesidad de velar un pasado, pero por otra parte no pretenden llegar a una resolución. En ese sentido serían más espías que detectives. Ese elemento de voyeurismo es la explicitación de que leer es espiar vidas ajenas. Al entrar en las páginas de Madame Bovary nos inmiscuimos en su pensamiento, en lo que ocurre en su alcoba o en su carruaje y en cierta medida nos convertimos en destinatarios de sus confidencias. Sucede lo mismo con el cine e incluso con la crónica histórica.

"En mis novelas, algunos de los personajes renuncian a añadirle al mundo una historia que no es totalmente necesaria. El pasado puede perturbar el presente o ser una fuente de conflicto"

"Una de las razones por las que existe la literatura. la ficción, es porque nos permite contar algo cabalmente y del todo sin que pueda ser rebatido"

Algo imposible en la vida real a no ser que uno se oculte o coloque cámaras.

-Una mirada que es reflexiva porque los personajes piensan en lo que ven y en cómo van a contarlo. ¿El lenguaje juzga la realidad?

-Absolutamente. Nada de lo que acontece existe de veras si no se cuenta. En Mañana en la batalla piensa en mí hay una frase que dice que el mundo depende de sus relatores y de la generosidad que supone contar. Si uno ve lo que sucede y se lo guarda, y las cosas no son incorporadas a lo que Umberto Eco llamaba la enciclopedia de cada individuo, que es el conjunto de saberes e informaciones, es como si no hubiesen ocurrido. Sólo tiene verdadera carta de hecho acaecido aquello que ha sido relatado con el poder de la palabra. Este es el privilegio de los escritores, contar las cosas desde el ángulo que eligen para observar, interpretar y narrar.

-Pero el hecho de contar está sujeto a muchos elementos que cuestionan lo que se cuenta, como las contaminaciones sensoriales o el influjo de la ficción en la memoria.

-En mi discurso de la Academia, *La di*ficultad de contar, planteo que una de las razones por las que existe la literatura, la ficción, es porque nos permite contar algo cabalmente y del todo sin que pueda ser rebatido. Todo lo que no es ficción está expuesto al error, a la matización, a la posibilidad de que sea negado. Lo que contamos y nos cuentan es imperfecto, parcial, subjetivo. Cuando interviene la palabra y se aspira a reproducir lo acaecido, se fragmenta, se cuenta desde un momento dado y no desde el inicio, se deforma y se contamina. La memoria está fermentada por las ficciones que hemos recibido a través de nuestras lecturas, por los sentidos que han participado también en la observación de los hechos. En cambio la ficción es siempre cómo el escritor la ha inventado. Igual que sucede con el Quijote.

—La digresión, ese flujo de la conciencia es una característica de su narrativa. ¿Es la suva una literatura del pensamiento?

-Yo no pierdo de vista que escribo novelas en las que hay una trama, personajes, conversaciones, pero como lector me gustan los libros que me hagan pararme, pensar, ver cosas en las que no había reparado nunca. La novela para mí es una forma de reconocimiento. Lo curioso que se produce con algunos autores, no con muchos, es que uno reconoce como verdaderas reflexiones literarias o situaciones de personajes, porque de alguna manera también las había experimentado antes, pero hasta que no las lee en ese momento



## JAVIER MARÍAS

"Shakespeare me abre sendas de ideas, me plantea posibilidades y me despierta ganas de escribir más y tomar esas bocacalles a las que él se ha asomado"

no se ha parado a pensarlas. Hay libros de los que se olvidan los finales, que no dejan eco y que duran sólo mientras se leen. En cambio a mí me interesan las huellas de esas resonancias, de las atmósferas, la impresión de los tres o cuatro pensamientos que me son nuevos e incorporo a mi enciclopedia. Yo intento en mis novelas que el lector se emocione porque lee algo en lo que se reconoce.

#### —En sus libros el escritor y el narrador terminan coincidiendo en el acto de la escritura. ¿Es el narrador el doble del escritor?

—Hay cosas que no se le ocurren a uno estrujándose la cabeza en el sofá. Es en el acto de escribir una ficción cuando uno tiene las antenas mejor puestas y se le ocurren cosas que no se le ocurrirían en otras circunstancias. En mi caso, escribiendo es como mejor pienso. Uno escribe para comprender mejor el mundo, a sí mismo o los hechos que ha vivido, a través de las novelas, de sus personajes, de sus reflexiones y de sus sospechas, realizadas por un narrador que, a pesar de que le esté prestando mi voz y parte de mis experiencias, resulta distinto a mí aunque sea parecido.

# —El título de su última novela es una cita del acto III de *Hamlet*. Es el séptimo libro donde lleva a cabo este juego de homenaje. ¿Qué supone para usted Shakespeare?

-Shakespeare es uno de esos autores que inquieta, que expone cuestiones ante las que uno no sabe reaccionar, y todo hecho con el lenguaje más inspirado y brillante que probablemente ha existido en la historia de la literatura. Para mí es además un autor muy fertilizante, lo cual podría parecer raro porque los más grandes escritores suelen paralizar a los otros escritores, pobres mortales, que vivimos después. En cambio a mí me estimula porque me resulta enigmático y no sé lo que piensa, porque hay cosas que menciona de pasada pero no explora. Esto me hace releerlo tranquilamente, sin complejos. Shakespeare me abre sendas de ideas, me plantea posibilidades y me despierta ganas de escribir más y de tomar esas bocacalles a las que él se ha asomado.

#### —El cine es un elemento muy presente en su narrativa. Incluso publicó un libro de críticas. ¿El cine es el libro de aprendizaje de la infancia?

-Para mi generación el cine fue uno de los grandes elementos educadores. De la aventura, de la vida y también en cierta medida de la mirada narrativa. Tuve la suerte además de tener un tío como Jesús Franco que me permitió conocer a actores como Jack Palance o Christopher Lee, y a otros secundarios de los que Enrique Muriel, uno de los protagonistas de mi última novela, es un buen conocedor. Mi anterior generación literaria, la de Juan Benet y García Hortelano, despreciaba el cine y era deliberadamente inculta cinematográficamente. Lo entendían como un mero entretenimiento. En cambio a Gimferrer o a Mendoza, que pertenecen a la mía aunque son algo mayores, les parecía un arte. Yo considero a Ford, a Welles, a Hitchcock, a la misma altura de Shakespeare y de Cervantes. Mi hermano Miguel, que es un tipo de cine de toda la vida, dice que en mis novelas la influencia más notable es la de Hitchcock. Su manera de manejar los tiempos muertos que anuncian algo, la creación de una expectativa, de una atmósfera que amenaza.

# —Otro tema habitual en su narrativa es la imposibilidad del amor.

—El amor es muy complejo. Es un estado sujeto al azar, a la espera que nutre el deseo y a las sombras que puede generar. Yo no diría que es una imposibilidad, sino que en muchos casos existe cierta conformidad. Hay una frase de un cuento de Yeats que dice que en la persona que más detestamos suele haber algo que nos gusta y que en las que más adoramos podemos encontrar algo que nos desagrada. Creo que esto sucede en muchos matrimonios. No hay ninguna emoción que sea redonda o de una pieza en su imperfección, en su maldad, en su lirismo o en su generosidad. Es lo que más me interesa de la conciencia del amor que traté en Los enamoramientos.

# —Usted también ha publicado libros de cuentos: Mientras ellas duermen o Cuando fui mortal. ¿Qué le interesa de este género?

-El cuento tiene una tradición distinta a la de la novela, aunque hay gente que los confunde como géneros. La novela moderna, creada por Cervantes, tiene pocos siglos de antigüedad y en cambio el cuento es inmemorial. Fueron orales durante mucho tiempo, pueden contarse con palabras distintas a las empleadas por el autor y exigen ligereza y contención, cosas muy difíciles de conseguir con una novela. No hav muchas diferencias entre mis cuentos y mis novelas. De hecho hay personajes de estas que a veces se cuelan en los relatos. Otras veces salen de la lectura de un artículo de prensa o de un detalle. El cuento me divierte porque me permite introducirme en subgéneros como el de la intriga policial o lo fantasmagórico.

# —Piensa con la novela, se divierte con el cuento y ¿se queja con los artículos?

-Las novelas las cuenta un narrador que también es personaje como los demás y todo lo que se diga no se puede achacar a Javier Marías. En cambio en un artículo soy yo como ciudadano y estoy más obligado a razonar sobre aquello que me molesta, como la falta de entendimiento, la imbecilidad o las libertades que está coartando este mundo antipático en el que vivimos. Por otra parte en el artículo no se puede ser tan salvaje como en la novela, algo que por otra parte me permite ser más verdadero y decir cosas con un pesimismo que no dejo asomar en los artículos donde siempre hay un elemento de optimismo. En el fondo uno confía en que puede cambiar las cosas. ■



# COLECCIÓN DE POESÍA













Con la compra de dos o más ejemplares de la Colección Vandalia a través de la web de la Fundación José Manuel Lara (www.fundacionjmlara.es/editorial/vandalia) recibirá de regalo una suscripción anual gratuita a la revista Mercurio



Ligada a la actualidad, a episodios autobiográficos o a sus devociones literarias, la labor periodística de Marías ocupa un lugar relevante en el conjunto de su obra

# LA LITERATURA DEL ARTÍCULO

**IORDI GRACIA** 

no de los varapalos más imponentes que hemos recibido críticos y profesores, los "profesionales de la literatura", lo firmó hace muchos años, en 1998, Eduardo Mendoza. Sigue sin haber escritor y caballero más británico que él, sin flema británica pero sí con todo lo demás. Ante "El extraño caso de Javier Marías", escribía Mendoza en un artículo en *El País*, parecía menti-

ra la tosquedad trivial con la que nos ocupábamos de sus obras. O nadie atendía o nadie entendía, o las dos cosas. Y menos todavía después de Negra espalda del tiempo.

El libro no escondía trifulcas ni enfados del autor y provocó lo que estaba en su naturaleza provocar: una considerable alteración sísmica en el medio, con banderías inmediatas. Posiblemente eso debió contribuir

a leerlo al bies, o a leerlo pensando en damnificados antes que en el libro mismo. Mendoza creyó que una razón poderosa para escribir aquel experimento, híbrido entre novela y periodismo, según él, estaba en el intenso articulismo de Marías de los últimos tiempos, en la década de los noventa, por tanto.

A Mendoza no se le escapa nada, y entonces tampoco. Era verdad que Marías había ido dejándose seducir por esta suerte de intervencionismo directo y ágil, inmediato y actual en la prensa. Y me parece que era verdad también que ahí había encontrado una forma de injerto de la vida civil y sentimental del autor real (o fantasmáticamente real) en la novela o la narración. Desde ese libro, y sobre todo desde *Tu rostro mañana*, Marías parecía

incorporar de forma natural y cada vez más intensa parte de los materiales que ocupaban su articulismo, como si hubiese encontrado la vía para tamizar de ficción sus propias opiniones, contundentes o no.

Porque las de veras contundentes estarían reservadas en adelante para la prosa más seca y despojada del articulismo semanal o regular, en particular el que practica en los últimos años desde los suplementos dominicales, ahora en El País

Cuando fluye la experiencia autobiográfica, Marías resuelve el artículo con la literatura de sus mejores páginas de novelista, con la misma convicción y la misma ductilidad, con la misma tensión de estilo y el mismo instinto de precisión

semanal y antes en El Semanal. Pero no eran así sus primeros artículos o lo eran sólo cuando había un enemigo a batir o una diana en la que acertar, como en el clásico de la literatura satírica reciente "Seis recomendaciones superficiales a los críticos jóvenes", de 1990. Dicho de otro modo. Hasta mediados de los años noventa, Marías estuvo en sus artículos más cerca del tono y el estilo de los narradores de sus novelas, como si aún el artículo fuese una extensión natural del novelista o aún no hubiese independizado una y otra escritura. Hoy creo que lo están del todo, incluso creo que ha acentuado la distancia entre uno y otro, ya no sé si para proteger al narrador de contagios indeseables o para cargar sobre el articulista la libertad más conversacional y directa.



Pero hay más puentes, y uno de ellos es quizá el que explica la calidad literaria y sin causa, autónoma, de los mejores artículos de Marías. Aludo a aquellos en los que no es la actualidad quien manda, ni es el esbozo de una denuncia o de una perplejidad sobre sucesos sociales o políticos. Su mejor articulismo creo yo que está desplegado en varios libros que respiran con un nivel de necesidad más honda que la réplica inmediata. Por decirlo muy directamente: en aquellos



ASTROMUJOFF

que fluye o se articula la experiencia autobiográfica, Marías resuelve el artículo con la literatura de sus mejores páginas de novelista, con la misma convicción y la misma ductilidad, con la misma tensión de estilo y el mismo instinto de precisión.

Las semblanzas que dedicó a una veintena de escritores muy vividos están reunidas en Vidas escritas (1992) y desde luego vividos son los de Literatura y fantasma (1993) o los de Miramientos (1997) y no sólo ni principalmente porque tratase a los escritores como personajes de ficción. Y quizá lo mismo vale decir de otra compilación afortunada, Mano de sombra (1997), en la que desliza alguna confidencia que puede explicar sus mejores artículos: "los novelistas tan sólo cuentan, y al contar comprenden". Es el lema de la narrativa de Marías y de buena parte de la mejor literatura occidental del siglo XXI, pero creo que vale también para sus artículos, para aquellos donde no está prejuzgada la lección sino que llega como le llega al novelista: averiguándola con la escritura.

Por eso funcionan esos textos sin anclaje a realidad alguna: explora amistades o evoca experiencias cinematográficas, relee a autores y novelas o regresa a personajes como si estuviese activando ahí las energías que convoca el novelista. Hoy los leemos no como sus novelas pero sí como literatura. Es verdad que a menudo despista el propio Marías para que creamos que la batalla es más batalla que literatura. Por ejemplo, cuando subtituló la antología Vida del fantasma con esta línea fosforescente: Entusiasmos, bromas, reminiscencias y cañones recortados, en el último caso con un préstamo amistoso, y en los demás con una deliberada entonación y no hago el recuento de otras ausencias para no torcer el rumbo.

En el libro había de todo, que es lo que ha habido siempre en sus libros de artículos, y por eso también llegaba el rastro que muchos conocimos en Pasiones pasadas, publicado por Anagrama en 1991, cinco años después de haber obtenido el premio Herralde de novela con El hombre sentimental. Ya estaban ahí las evocaciones de Juan Benet pero estaba también la tentación de la evocación más antigua, hacia esa reducida multitud de clercs que rodearon a su propio padre, Julián Marías, y que tenían algo de resistentes de otro tiempo a la brutalidad del franquismo, aunque muchos de ellos estuviesen atados a él. Por eso su segunda novela, Travesía del horizonte, se la hizo leer antes a Dionisio Ridrueio que a Juan Benet, temible v socarrón y, sobre todo, sin el don pedagógico de Ridruejo.

Y estaba ya, por supuesto, "el tío Jesús", el mismo que ha reaparecido en más páginas suyas y que ayuda a explicar otra de las geografías de su articulismo literario: el cine como vivencia y fascinación, el cine y los amigos cinéfilos, el cine y la memoria del cine. Quizá precisamente porque cuando habla de cine y literatura se difu-









ruidosa. Y sí, por supuesto que había de todo eso en los artículos, y hasta la colección en que aparecieron se prestaba a esas expansiones. Se titulaba en El País/ Aguilar "El viaje interior" pero miraba al exterior, incluidas las anotaciones al margen de mano de los propios autores. Los mejores gamberros, además, han estado siempre cerca de Marías, y no digo el equipo completo pero a muchos de ellos los censó él mismo en ese prólogo a Vida del fantasma. Cuando ya no vivía Juan Benet y aunque falten Fernando Savater, Agustín Díaz-Yanes o Francisco Rico, eran los siguientes: Eugenio Trías, Félix de Azúa, Alberto González Troyano, Víctor Gómez Pin, Javier Fernández de Castro, Ferran Lobo y Carlos Trías. La lista se remonta a su etapa barcelonesa, hacia 1977, mina el cascarrabias o el observador insolentado, tengo una debilidad cierta por una de las antologías más armónica y a la vez intrigante del autor, aunque la preparó Inés Blanca. Se titula Aquella mitad de mi tiempo y no engaña en el subtítulo tampoco: Al mirar atrás. Apareció en 2008, en torno a sus 55 años, y para mí vienen a ser a día de hoy las memorias que no imagino a Marías escribiendo. Ahora es una autobiografía al trasluz, titubeante a veces, fulgurante otras y a menudo discreta, pero casi nunca sin lo mejor de Marías: la rebeldía ética, la insumisión a la pereza mental, la introspección matizada, la voluntad de verdad o el recorrido cordial por una realidad que alguna, sólo alguna vez, le sume en melancolías difusas. El resto es plena alegría literaria.



Francisco Rico, a la derecha, respondió el discurso de ingreso de Javier Marías en la Real Academia.

Personaje de varias novelas de Marías, el "profesor Rico" evalúa las implicaciones teóricas y las consecuencias prácticas de su conversión en criatura literaria

# FICTICIO NOVELISTA VERDADERO

#### FRANCISCO RICO

n el antepenúltimo capítulo del Quijote, Álvaro Tarfe declara y firma ante alcalde y escribano que no hay el menor parecido, "en ninguna manera", entre el apócrifo don Quijote que había conocido y el don Quijote auténtico que acaba de conocer. Ana Gavín y *Mercurio* por un lado y por otro Paul Ingendaay, en el Frankfurter Allgemeine Zeitung, me invitan ahora a declarar si el profesor Rico que se pasea por varias novelas de Javier Marías se identifica con el filólogo e historiador conocido mayormente por su edición crítica del Quijote y por sus estudios sobre el Petrarca latino, o si en alguna manera se asemeja al correlato Francisco Rico de carne y hueso.

En breve y por sus pasos. Defiende bizarramente J. M. que la prosa de ficción perdura y la de no ficción se olvida. En vano le he argüido, por ejemplo, que las fábulas milesias tan populares en los días de Plutarco se han perdido por entero, mientras Plutarco sigue siempre ahí. Como sea, en Negra espalda del tiempo, J. M. reproduce, parcialmente, una conversación entre él y yo, en la cual se ofrecía, a cambio de una minucia, a inmortalizarme haciéndome salir en lo que acabó siendo Todas las almas. Al observarle que no sería ello una novedad, pues ya se me entreveía en alguna novela ajena, objetó con razón que la por mí aludida nada tenía de sólido y que la suya contaba "con más posibilidades de permanecer". (Ninguno mentó el título de la avellanedesca novela en cuestión, aunque en rigor podía elegirse cuando menos entre una de la vanguardia crítica y otras dos un tanto académicas; pero el caso es que ambos estábamos pensando en obras distintas...)

Di el trato por bueno y entretenido, y en Todas las almas J. M. asignó a un cierto profesor Del Diestro algunos datos que creyó propios de un servidor. Un par de años después quiso repetir la oferta y la operación para *Corazón tan blanco*. No me negué en absoluto, pero se me ocurrió sacarle una punta mínima al asunto partiendo de un punto estrictamente teórico, que a J. M. le expliqué con un ejemplo cristalino: en una ficción situada en el Madrid contemporáneo, ¿qué se gana postulando que por "Museo del Pasto" se entienda el Museo del Prado y ubicándolo además en el Paseo de Recoletos? O, en paralelo, ¿cuál



ASTROMUJOFF

es el sentido de atribuirle a un personaje ficticio (e irrelevante) rasgos que lleven a identificarlo con un individuo real? ¿No parece más eficaz presentar directamente al tal individuo? O ¿de qué sirve disfrazar como profesor Villalobos a quien debe reconocerse como el profesor Rico? ¿Por qué no cortar por lo sano?

En la práctica (volveré sobre la teoría), J. M. se hizo cargo de mi planteamiento y desde entonces el profesor Rico (sic) hace acto de presencia, más o menos episódica, en *Tu rostro mañana*, *Los enamora-*

mientos, Así empieza lo malo. ¿Con qué alcance, pues? Con el de una simple broma, un juego acordado entre buenos amigos y para unos cuantos conocidos. Al decir de no pocos lectores, el cometido que se le asigna cuando su intervención no es meramente nominal viene a ser el que en otra tradición española corresponde a la figura del donaire, a menudo con la función de desdramatizar o aliviar la agobiante densidad del relato, marcándole más de una vez un grato cambio de dirección.

Sobre la fidelidad de esa figura literaria a su prototipo real último (o sea, menda) la modestia me impide dar detalles. En general, es notorio que todos los grandes perfiles positivos, los aspectos que la hacen atractiva, ocurrente, perspicaz y en definitiva impar (salvo en la impertinencia mal copiada de don Juan Benet), están claramente inspirados en mí, incluso si se presentan con un retintín irónico y aun con ribetes de caricatura. Por el contrario, hay un no desdeñable número

Sobre la fidelidad de la figura literaria a su prototipo real último, es notorio que todos los grandes perfiles positivos están claramente inspirados en mí, incluso si se presentan con un retintín irónico y aun con ribetes de caricatura

Las fabulaciones mariescas me han convertido en 'conversation piece' con repercusiones fructuosas, me han puesto en contacto con gentes de interés y por ahí han aumentado mis amistades y relaciones placenteras (en especial, femeninas)

de caídas de lenguaje o de estilo y algún reverso adverso que pertenecen obviamente a la fantasía exclusiva del escritor.

A la hora de echar cuentas, el balance resulta favorable a mis efectos (de nuevo por modestia, no entro en los de J. M.). Las fabulaciones mariescas me han convertido a veces en *conversation piece* con repercusiones fructuosas, me han puesto en contacto con gentes de interés y por ahí han aumentado el círculo de mis amistades y relaciones placenteras (en especial, femeninas). Puedo darme con

un canto en los dientes y darle gracias

En la práctica, repito, o en términos anecdóticos o de simple chisme, eso viene a ser todo. Otra cosa es la teoría. Al respecto, las posiciones de J. M. y mías se esbozan en *Negra espalda del tiempo* y en otras páginas de uno o de otro que desembocan en nuestros respectivos discursos del 27 de abril del 2008 en una academia madrileña. Aquí basta evocar el abecé de la cuestión.

Nadie con dos dedos de frente incurrirá en el disparate de confundir a J. M. con el narrador de *Tu rostro mañana, Los enamoramientos* o *Así empieza lo malo,* cuando ese papel recae obviamente en Jacobo Deza, María Dolz o el mozalbete De Vere, sujetos con nombres y fisonomías distintivas. A nadie tampoco se le escapará que tales narradores son, pues, personajes de ficción, por más que quien habla por su boca en la realidad empírica es el avispado J. M. Pero en la medida en

que éste tiene que envolverse en la piel de aquéllos resulta que el autor histórico es en gran parte un J. M. ficticio. Tan ficticio como el profesor Rico de los libros de marras.

Son las generales de la ley, que se agigantan en el caso de J. M. Sostiene Marías que puesto que toda realidad es inabarcable, por infinitamente compleja, sólo el novelista puede contarla por entero, porque por entero existe solo en el lenguaje que la cuenta. Pero, desde ahí, J. M. da un salto descomunal y pretende atraer toda la realidad al orden de lo ficticio, para someterla así a su caprichosa tiranía (y, como ficción, construirse a sí mismo con las dimensiones del deseo).

Los adictos a J. M. saben que en textos y actuaciones

de variado calibre se ha esforzado por materializar el mundo de sus ficciones (como en la consolidación de la corona de Redonda) o en subrayar que personajes suyos (como los libreros Alabaster) han acabado queriendo ser imitados por los seres reales (los Stone de Oxford) que los habían sugerido. En esa línea debe leerse la afirmación que no pestañea en hacer en un artículo de 1998: "El profesor Rico está en mis manos". Oscura e inmoderada ambición, acaso propia de todo ficticio novelista verdadero.

IGNACIO F. GARMENDIA

# La sombra de los días

ue una de las más íntimas amigas de **Proust**, pero al contrario que otros personajes de su círculo que han pasado a la intrahistoria de la literatura únicamente o sobre todo por su relación con el autor de *En busca del tiempo perdido*, **Anna de Noailles** ya era una escritora celebrada antes de que su confidente y admirador emprendiera la redacción del ciclo. Recuperadas por **Metropolisiana** en una cuidada edición de **Alfonso García-Sampedro**, las *Cartas a la condesa de Noailles* —traducidas por él

mismo junto a Caroline Le Lanchon— siguen la disposición fijada por la destinataria en el temprano volumen de 1931, publicado -casi diez años después de la muerte de Proust-como segunda entrega de una Correspondencia que, ordenada definitivamente por **Philip Kolb** en el último tercio del siglo XX, reúne miles de páginas y constituye un verdadero filón para los estudiosos. Como afirma García-Sampedro, el lector no encontrará en el epistolario de Proust un mundo esencialmente distinto al de su obra, no sólo porque el escritor usaría de las cartas como ensayos o borradores, sino porque de algún modo vivía a través de ellas y es su vida, estilizada o trascendida, la que nutre la Recherche. El medio centenar de las aquí reunidas (1901-1919) revela el estrecho vínculo que unió

a dos seres igualmente excepcionales, pues Anna de Noailles —de quien se reproducen tres delicadas y emotivas semblanzas donde la condesa evoca la hipersensibilidad de su amigo o lo que ella llama su "sobreabundancia de alma"— es un personaje fascinante, central en la galaxia Proust pero digno de atención por su propia trayectoria. El título de su segundo poemario, *La sombra de los días*, serviría para describir la actitud reverente pero melancólica con la que Noailles recuerda el mundo "jovial, raudo, distraído y poético" de su intimidad compartida.

E sel mismo tiempo, la belle époque, que aparece recreado en una novela, en cierta medida proustiana, cuya azarosa historia editorial ha estado rodeada de misterio. Publicada por primera vez en castellano por Acantilado, en traducción de Nicole D'Amonville, Madame Solario fue escrita en la segunda mitad de los años veinte, vio la luz cuatro décadas después, en 1956, aunque todavía de manera anónima, y provocó escándalo por el contraste entre

la exquisita sociedad que describía —retratada en vísperas de su inminente declive— y las turbulentas pasiones que reflejaba. La identidad de la autora, Gladys Huntington, norteamericana afincada en Londres y fallecida —se suicidó— en 1959, no fue revelada hasta comienzos de los ochenta, pero todas estas peripecias, con ser curiosas, importan menos que la calidad de una novela —adaptada recientemente al cine por René Féret (2012), hubo un proyecto anterior de Selznick que no llegó a rodarse— ciertamente perturbadora. Un balneario de ensueño, en 1906, a orillas del lago Como, selectas gentes de mundo y paisajes pintorescos. Dos hermanos vinculados por la más prohibida de las atracciones, hermosos y malditos o ególatras y románticos, por decirlo con Fitzgerald. Un calculado discurso narrativo —con juego de perspectivas de filiación jamesiana, donde se insinúa lo que no se muestra del todo— que deja que la corriente del deseo siga su curso irrefrenable sin interponer obstáculos morales. El lado salvaje bajo las buenas maneras y los modales impecables, reprimido o no por los representantes de una clase social cuyos principios, todavía pregonados como ejemplares, son ya mera fachada.

■ n rigor intraducible, como otros términos específicos de cualquier lengua, kokoro significa ■ a la vez corazón, mente, alma, espíritu o pensamiento, pero en última instancia designa un concepto, indisociable de la cultura japonesa, que parece unir acepciones distintas o aun opuestas en un orden superior. En palabras de Carlos Rubio, tomadas de su antología El pájaro y la flor (Alianza), "es algo que está entre el pensamiento y la sensación, el sentimiento y la idea", abarcando, como ya señaló José Juan Tablada, "las mismas entrañas". No lo entendemos del todo o lo entendemos demasiado bien. La palabra, por otra parte, da título a una novela de la última etapa de Natsume Soseki que fue publicada hace poco más de un siglo -el año pasado sus compatriotas conmemoraron el centenario con una edición seriada- v es considerada desde entonces su obra maestra. Ya traducida por el citado Rubio para Gredos, Kokoro ha sido ahora incorporada al catálogo de Impedimenta —donde figuran otras obras de Soseki— en una nueva versión de Yoko Ogihara y Fernando Cordobés. Explica este último cómo su aparición coincidió con el impacto derivado del final de la Era Meiji, que dejaba paso a un horizonte de incertidumbre y se sumaba a la conciencia del autor —ars longa, vita brevis, rezaba el colofón de la princeps— de encarar sus postrimerías, de ahí el tono crepuscular de esta conmovedora historia sobre la amistad entre un joven discípulo y el anciano que le abre su corazón, vale decir el alma o las entrañas. ■



La condesa de Noailles (1876-1933), nacida Anna Elisabeth Bibesco-Bassaraba de Brancovan, en un sofisticado retrato de los años veinte.

# lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

# LA FORJA DE LA PERSONALIDAD

SANTOS SANZ VILLANUEVA

omencé la lectura de Noticias felices en aviones de papel con cierta desgana, un tanto por la obligación profesional de quien sigue lo más alerta posible la actualidad literaria y no puede descuidar la trayectoria de uno de los más notables narradores de nuestra posguerra. Con desgana y algún temor, pues la anterior novela de Juan Marsé, Caligrafía de los sueños, me entusiasmó poco. Me pareció una nueva y cansina visita a algo ya conocido y bastante contado, repetición del mundo imaginario que el autor había creado tras sus primeras novelas sociales de crítica antiburguesa, el orbe de poderosa personalidad que arranca de Si te dicen que caí en 1973 y cierra Rabos de lagartija justo al comenzar la presente centuria. También permanecen huellas evidentes de ese cuarto de siglo de plenitud del escritor catalán en Noticias felices...: personajes un algo arquetípicos, relación del presente con el pasado o una atmósfera nimbada de misterio. Sin embargo, trae una novedad anecdótica y una feliz imaginación que devuelven al narrador original que ha sido con frecuencia.

Para tratarse de una novela corta que no llega al centenar de páginas, *Noticias felices...* contiene bastante materia anecdótica y fuerte carga argumental. Es más, Marsé cuenta tres historias **NOTICIAS FELICES EN AVIONES DE PAPEL** Juan Marsé Lumen

96 páginas | 22, 90 euros

NARRATIVA



parte tenemos a un adolescente, Bruno, solitario, sin amigos, de "timidez estratégica", humilde empleado y atento a ganarse unas monedas supernumerarias. De otra, a los padres del chico, Ruth y Amador, hippies ibicencos en los años 70, treintañeros en el presente del relato y separados hace un lustro. A ellos se añade una vecina de la casa donde viven Ruth y Bruno, la anciana y extraña señora Pauli, polaca superviviente del nazismo que lanza por el balcón alimentos y aviones de papel hechos con hojas de periódico en las que subraya noticias felices. Esta nómina de personajes,

distintas, eso sí, bien hilvanadas

en una compacta madeja. De una

Esta nómina de personajes, más dos niños chatarreros representantes bastante barojianos de la cara más mísera del mundo, ofrecen una densa geografía espiritual. Amador es un caradura, un fantoche, un peligroso encantador de serpientes; el peculiar falso héroe acuñado en el taller de Marsé y que tanto dolor ha sembrado ya en

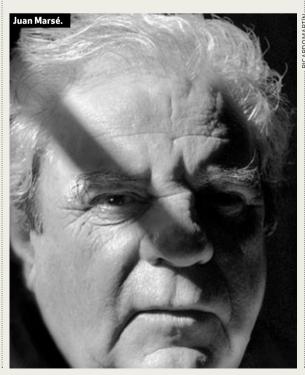
otras novelas suyas. Al patético y ridículo marido se contrapone Ruth, la mujer frágil, trabajadora, sumisa y constituida por una amalgama de lucidez, inseguridad y compasión. La señora Pauli, cuya locura nada grotesca induce ternura y solidaridad, encarna la vivencia enajenante de un pasado atroz.

En este paisaje espiritual de seres desvalidos, menesterosos en lo material y en lo moral, se ejercita la condición de



Una novela iniciática, un relato de maduración que recrea, con equilibradas dosis de distanciamiento y emoción, sin el menor rastro de moralización, la aventura de cómo se forja la personalidad en la adolescencia

observador de la comedia humana que es Bruno, que tendrá que tomar buena nota para adoptar las oportunas decisiones. ¿Qué hará frente al fantasmón de su padre?; Cuánto debe respetar la propensión a la piedad de la madre? ¿Cómo no aprovechar la demencia de la vecina? ¿Por qué no timar a los dos niños del lumpen? Marsé muestra al chico aprisionado en el círculo deprimente que le ha de servir para ejercitar el duro aprendizaje del futuro. Noticias felices... es una novela iniciática, un relato de maduración que recrea, con equilibradas dosis de distanciamiento y emoción, sin el menor rastro de didactismo ni moralización, la aventura de cómo se forja la personalidad en una edad determinante, la adolescencia. Unos dibujos algo blandos, aunque inspirados y sugerentes, de la ilustradora María Hergueta condicionan la lectura de este bodegón hiperrealista. ■





# **EL LARGO ADIÓS**

TINO PERTIERRA

■ l protagonismo principal de Tangerina no recae sobre su narrador, ese profesor de mediana edad metido en camisas de once varas por amistad y refugiado en una historia de amor con muchas aristas. No: el verdadero protagonismo le corresponde a un lugar. Tánger. Enamorado de ella, Javier Valenzuela pinta con palabras un hermoso y vibrante cuadro sobre una "ciudad entre dos mares y dos continentes". Una ciudad a la que Hollywood cambió por Casablanca cuando todo lo que evoca la mítica película le pertenecía por derecho propio y desgarro ajeno a Tánger. Una ciudad que recorreremos tanto en los turbulentos tiempos posteriores al 11-S ("resulta difícil distinguir entre gobernantes y mafiosos, entre banqueros y atracadores, entre sacerdotes e inquisidores") como en los agitados años 50, cuando corría la sangre en las calles de Budapest.

TANGERINA
Javier Valenzuela
Martínez Roca
304 páginas | 19, 90 euros



Valenzuela no se limita a hacer de Tánger un escenario: es un cuerpo con vida propia donde los aromas y los colores, las costumbres y los pequeños detalles que la hacen grande recorren las páginas con fisicidad asombrosa. En ese universo donde hay belleza y hay nobleza y hay honestidad "también acechan el engaño, la traición y el crimen". Y es ahí donde Valenzuela sigue las enseñanzas del Chandler más descreído para meter a su narrador en un buen lío. Por amistad, como ocurría en la magistral El largo adiós, con la que comparte la tristeza que rezuma su desenlace: la decepción tiene estas cosas.

Con el supuesto trasfondo de la guerra empresarial entre Francia y España por hacerse con una licencia de telefonía móvil (en 2002 ya empezaba a colarse como un asunto de estado), la novela de Valenzuela transita por paisajes de novela negra con destreza pero sin abusar de los vaivenes argumentales porque los tiros van por otro lado. La intriga es una excusa para hurgar en las heridas de una ciudad en la que "siempre pasan cosas muy raras, cosas maravillosas y cosas horribles". Y, de paso, insertando en el presente flashbacks sobre la sugerente historia de los padres del narrador, la bellísima Olvido y el periodista Sepúlveda, con un cambio de estilo que demuestra el dominio del oficio por parte de un autor que disfruta convocando los espíritus de otros

enamorados de Tánger como Tennessee Williams, Truman Capote, Patricia Highsmith o Paul y Jane Bowles, convertidos estos dos últimos en protagonistas de páginas memorables. Tánger "siempre ha sido un refugio", y de esa condición se beneficia Valenzuela para escribir sobre fugitivos de sí mismos, sobre traidores a sus propios sueños, sobre besos clandestinos, pérdidas necesarias y apuestas infames. "La verdad no está en un sueño, sino en muchos sueños". se dice en cierto momento de una novela que desprende una atmósfera onírica ajena al tiempo, donde la belleza y el amor hacen olvidar que, como recuerda el



'Tangerina' no disimula su condición de novela de un periodista que se las sabe todas: está cargada de indagación, denuncia, compromiso, insatisfacción y curiosidad. Y, sobre todo, como enseñaba 'Las mil y una noches', citada no por casualidad, es la obra de alguien que ama contar historias. Vividas o soñadas

personaje más siniestro, "esto es una guerra. Hay que ganarla a cualquier precio".

Valenzuela hace suyas algunas palabras sobre su condición de escritor, una herramienta "para no convertirnos nunca en adultos" y lanza, en voz ajena, una crítica no sabemos si compartida al periodismo: "Me parece un oficio detestable. Los periodistas son unos chuchos que comen de las migajas que caen de la mesa de los poderosos. Lo aprendí viendo a mi padre". Tangerina, en todo caso, no disimula su condición de novela de un periodista que se las sabe todas: está cargada de indagación, denuncia, compromiso, insatisfacción y curiosidad. Y, sobre todo, como enseñaba *Las* mil y una noches, citada no por casualidad, es la obra de alguien que ama contar historias. Vividas o soñadas. ■

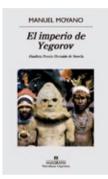
# NARRATIVA

# ¿QUIÉN QUIERE VIVIR SIEMPRE?

ALEJANDRO LUQUE

omentaba recientemente un escritor de cierto renombre que la novela actual ha perdido el pulso con las series de televisión en una de sus vocaciones elementales, la de entretener, por lo que convendría dirigir los esfuerzos literarios hacia propósitos de diferente calado. Puede que no le falte razón, sobre todo en cuanto al atractivo irresistible de las

EL IMPERIO DE YEGOROV Manuel Moyano Finalista Premio Herralde Anagrama 192 páginas | 14, 90 euros



de ser portador de algún tipo de parásito — como seguramente lo somos todos aquellos que hemos cometido la imprudencia de ingerir alguna vez comida japonesa — para desarrollar una enrevesada historia, jocosamente inverosímil a ratos, y poblada por múltiples personajes que se van acoplando como piezas de un puzle más o menos compacto. Todo comienza cuando un miembro de una expedición antropológica que estudia a una tribu de Papúa-Nueva Guinea regresa a casa albergando en su organismo un extraño gusano que amenaza su salud, y al mismo tiempo trae consigo el secreto para neutralizarlo, puesto que expulsarlo parece imposible. Lo que no sospecha entonces es que las propiedades terapéuticas de dicho tratamiento van mucho más allá de lo que podía imaginar.



A través de capítulos que cambian continuamente del diario íntimo al diálogo dramático, pasando por la literatura técnica, y con mucho de ejercicio de estilo en manos de un narrador en forma, la novela nos va llevando por coyunturas diferentes: la epidemia, la codicia del mercado farmacéutico y por último la guerra

antropológicos, así como varias obras que acreditan su dominio de las distancias breves—, la novela nos va llevando por coyunturas diferentes, jugando siempre con escenarios catastróficos: primero la epidemia, luego la codicia del mercado farmacéutico (en su doble dimensión, sanitaria

y cosmética), más tarde la competencia y por último —y no creo estropearles ninguna clave—, la guerra.

Afirma Moyano que escribió el primer borrador de El imperio de Yegorov en apenas dos semanas, y no hay motivos para desconfiar de ello. La novela tiene más de pura habilidad que de pretensiones de alta literatura o poso filosófico, lo que no impide que el lector, además de pasárselo bomba, se haga algunas preguntas trascendentales sobre el mundo en el que vive y sobre la obsesión actual

por combatir el paso del tiempo y sus efectos. Pero insisto, también puede leerse con la más ociosa de las disposiciones, abandonándose gozosa y hasta distraídamente a esta loca pesadilla distópica. Eso sí, quienes quieran hacer una serie con ella van a encontrarse el listón muy alto...



teleseries, pero tampoco parece que los novelistas se hayan dado por vencidos. El último en brindar una obra de puro entretenimiento es el cordobés Manuel Moyano, y el hecho de ser finalista del premio Herralde ha venido a reconocer su empeño.

El autor arranca su ficción con un miedo muy corriente, el

A través de capítulos que cambian continuamente de narrador y de registro, del diario íntimo al diálogo dramático, pasando por la literatura técnica, epistolar o periodística; y con mucho de ejercicio de estilo en manos de un narrador en forma —no olvidemos que Moyano ha publicado varios ensayos

# "Sin el lector no hay literatura"

# **-JOSÉ C. VALES**

PREMIO NADAL 2015



#### GUILLERMO BUSUTIL FOTO RICARDO MARTÍN

osé C. Vales (Zamora), que debutó hace un año con *El pensionado de Neuwelke*, publicado por Planeta, ha obtenido el Premio Nadal 2015 con la historia de un oscuro escritor que investiga el misterioso suicidio de una joven librera en el verano de Biarritz de 1925.

#### —Cabaret Biarritz es la historia de la novela inacabada de un escritor que sueña con la fama para dejar de trabajar como negro de una editorial.

- -El mundo editorial es una industria que favorece este tipo de trabajos. No sólo en los siglos XIX y XX, también en la actualidad. Hay editores que tienen la idea y le encargan una novela a un escritor. Esto no debe asustar a nadie. No todo es literatura e intelectualidad. También hay una industria basada en el negocio. El joven Miet quiere vivir de la literatura y las circunstancias que se le ofrecen es escribir novelas de céntimos que se venden en los quioscos y cuando tiene la oportunidad de entregarse a una verdadera obra literaria lo hace con pasión pero no sabe cómo organizar los testimonios que ha recabado y muere sin lograrlo.
- —A partir de este inicio la historia pasa a ser una sucesión de entrevistas. ¿Una parodia del folletín periodístico que buscaba noticias que durasen en el tiempo?

—Hemingway cuenta muy bien en París era una fiesta cómo los periódicos desarrollaban estas noticias manteniendo viva la curiosidad de los lectores por los sucesos criminales. Esta parodia se mezcla con el género de suspense al estilo de Wilkie Collins con un gran número de sospechosos del crimen que ocurre en 1925 y con unos periodistas que son dos torpes detectives.

# —Y hay otro tercer plano que es la traducción de la novela de Miet.

- —Desde el principio quería jugar con esos tres planos temporales. El suceso de 1925 que indagan los dos periodistas de *Le Petite Gironde*, las entrevistas de Miet quince años después y la traducción del francés al castellano que se hace en los años ochenta. Tres planos que tienen interés como estructura narrativa, una cuestión interna de la literatura necesaria para crear una buena historia, pero que el lector leerá de manera fluida como una sola historia.
- —De hecho son los únicos que saben que están leyendo una novela. ¿Son una especie de Hércules Poirot que escucha los testimonios, se fija en los detalles y saca sus conclusiones?
- —Desde Sherlock Holmes la mayoría de los detectives se han mostrado más interesados en la conducta humana que en los detalles científicos. En esa tradición Poirot escucha y analiza lo que

responden a sus preguntas y observa las cosas aparentemente insignificantes. En la novela todos los personaje son unos embusteros que intentan convencer a Miet de que las cosas han sucedido como no han sucedido, y el lector va conociendo a los personajes por lo que ellos dicen de sí mismos y por lo que los demás cuentan sobre los demás. Mi intención es que los lectores entren en la novela a jugar conmigo y que sean ellos los que escuchando a unos y a otros, fijándose en los detalles, decidan muy al final si la tragedia ha ocurrido de verdad o no.

—Además de una intriga, también es una historia sobre la huella del amor adolescente con una atmósfera emocional que recuerda a Jane Austen.

—Me interesa mucho esta trama fundamental sobre la recuperación de ese amor de la juventud que con el paso de los años se convierte en una cosa distinta, nueva, y que tiene una incidencia importante en la trama. Además de Austen, y la idea romántica de poner sobre el tapete los sentimientos, en esta historia de amor está presente lo que Shelley llamó la llama de la divinidad. Esa divinidad que nos corresponde a todos y nos eleva unos centímetros sobre el suelo.

#### —La historia transcurre en el Hôtel du Palais de Biarritz. ¿Una metáfora de los años veinte o un personaje escénico?

- —Biarritz es un paisaje maravilloso. Desde el Palais, que está en el extremo norte del núcleo urbano hasta la playa de Los Vascos, en el extremo sur, hay impresionantes villas, y están el Casino, el Grand Palais que Napoléon III construyó para Eugenia de Montijo, el hotel de los príncipes con sus escaleras aterradoras. Y también es un personaje escénico por el glamour y la atmósfera con la que atraía a los aristócratas, a los buscavidas, a los primeros bañistas con sus trajes de una sola pieza. A la libertad de los años veinte.
- —Entre esos perfiles humanos están las mujeres que parecen salidas de los cuadros de Tamara de Lempicka, modernas, vigorosas y etéreas a la vez. ¿Fueron ellas las verdaderas protagonistas?
- Me he divertido mucho al documentarme y al ver a esas chicas con sus gafas y sus gorros de automovilistas, sentadas al volante, subidas en globo, en busca de la excitación imprescindible de la vida y del amor, y que se saben admiradas. Las mujeres asumieron perfectamente las innovaciones mecánicas, que tanto interesaron al futurismo, porque eran audaces y valientes. Ellas venían del sufragismo y representaban una nueva forma de feminidad que se sentía



Mi intención es que los lectores entren en la novela a jugar conmigo y que sean ellos los que escuchando a unos y a otros, fijándose en los detalles, decidan muy al final si la tragedia ha ocurrido de verdad o no

y se mostraba independiente, libre del paternalismo del hombre y de las autoridades.

# —¿Fueron los años veinte una burbuja de champán entre dos guerras?

—Después de la gran masacre de la Primera Guerra Mundial los jóvenes decidieron entregarse con pasión a vivir la vida hasta sus últimas consecuencias. La libertad, el hedonismo, los vicios de cualquier (ndole fueron esas burbujas de champán que les impidió darse cuenta del peligro que les acechaba, sin saber que pocos años más tarde, después de la Segunda Guerra Mundial, se produciría una severa represión que trajo la censura, los miedos, las sospechas, la quiebra de aquella dorada libertad.

—De hecho, en su novela aparecen los camelots du roi que estaban a favor de Mussolini y de Hitler y provocaban violentos altercados, como el ataque contra una pintora judía.

—Resulta curioso que en aquella época del auge de los fascismos fuesen incapaces de prever lo que estaba a punto de ocurrir. El fascismo les resultaba atractivo porque era una ideología nueva que apelaba a la fortaleza del hombre. A nosotros, ahora, nos resulta una ideología odiosa porque sabemos

sus consecuencias pero en aquella época incluso las personas moderadas y modernas se sentían atraídas como cuenta Stefan Zweig en El mundo de ayer y la gente apenas le daba importancia a sus agresiones. Igual que, como se representa en la película Cabaret de Bob Fosse, se burlaban a propósito de los judíos y de los nazis porque ese era el ambiente descreído habitual.

# —En la trama también hay una carga de profundidad contra las vanguardias.

-Las vanguardias fueron una renovación estilística y del modo de entender la literatura con más o menos fortuna en determinados casos pero albergaban contradicciones e imposibles y se agotaron en sí mismas. Por eso a la pintora que se esfuerza en ser cubista le preguntan cómo va a pintar las olas con líneas rectas. Las vanguardias y después el modernismo de Bloomsbury, que propuso que todo está en el flujo inconsciente de las personas, dieron pie a la torre de marfil que ha sido una verdadera desgracia porque el escritor que permanece en ella prescinde del lector. El lector es el punto culminante del proceso de contar. Sin el lector no hay literatura. La literatura es un autor que escribe, un libro que se compone y un lector que entra en contacto con las ideas que le proponen. Los manuscritos que están en un cajón no son más que papel para reciclar.

—En Cabaret Biarritz hay otra novela a pie de página en la que el traductor ajusta hechos, añade referencias e incluso parece tomarse licencias. ¿Un guiño a su faceta de filólogo?

—Esto también me ha divertido mucho. Con estas notas de la versión castellana de la historia, el traductor entiende que su voz intelectual como filólogo consiste en aportar datos para completar la historia y darle más claves al lector. Pero también quería que fuese otro personaje más que tiene dudas, sus ideas, sus peleas con el editor porque quiere añadir la receta de la cassoulet de la cocinera que aparece en la novela. Cómo filólogo me gusta ese tipo de ensayos con pies de página y quise hacer un homenaje con humor.

#### —El humor es un rasgo importante de su estilo, especialmente el británico, más benevolente con las imperfecciones humanas.

— He pasado los últimos años dedicado a la literatura británica y siento debilidad por ese tipo de humor. Creo que es difícil de encontrar un humor más tierno e inocente que este y que es el que a mí me gusta porque muestra curiosidad por los aspectos más humanos y divertidos. Creo que la vida es un cúmulo de asuntos caóticos maravillosos y terribles. ■

**NARRATIVA** 

# EL AMANUENSE DE LA INQUIETUD

ANTÓN CASTRO

EL JARDÍN Ismael Grasa Xordica 152 páginas | 14, 95 euros

smael Grasa (Huesca, 1968)
ha decidido hace tiempo huir
de toda espectacularidad
o afectación. Lo hizo en una
novela como Brindis, o en
dos volúmenes de relatos:
Nueva California, que incluye
poemas, y Trescientos días de
sol, el libro brillante y exacto,
descorazonador como la hoja de
un puñal, que mereció el Premio
Ojo Crítico. Ismael Grasa es un
escritor de lo cotidiano y de esas
cosas que van de la rutina a la
nada, de la rutina a temblores





inadvertidos, de la nada a la inquietud y al frío. Es un narrador de estirpe chejoviana, próximo a Alice Munro, Flannery O'Connor o Cristina Grande, escritoras con una poética, como le ocurre a él, que ocultan una detonación,

un latigazo de conciencia que te persigue horas y días después de la lectura.

El jardín es un volumen de cinco relatos. De cinco protagonistas en el fondo también (o quizá un par más, si pensamos en los cuentos de amor que son 'Reflejo nocturno' y 'Huellas de jabalí'), de cinco vidas que parecen minúsculas, inadvertidas. Aunque luego vemos que esa baja intensidad solo es un espejismo. En 'Instrucciones de verano'. se asoma a la esfera de una peligrosa marginalidad. 'El vigilante' es el retrato de un tipo especial y talentoso, y en 'Huellas de jabalí' habla de dos fugas y de dos personajes que se encuentran en el pueblo al que han huido.

Con El jardín Ismael Grasa evoca El nadador de John Cheever y se acerca al mundo de las sectas con precisión: así, como si nada, narra una parsimoniosa turbiedad, que quizá sea algo común a todo el conjunto. La inquietud silenciosa de la vida.

# LA GUASA Y EL PEÑÓN

HÉCTOR MÁRQUEZ

i evoco mi memoria lectora infantil, aparece la biblioteca del abuelo materno preñada de títulos de viajes, clásicos universales, novelitas que traían crimen—como recordaba un personaje de Jardiel Poncela en su Eloísa—, y mucha literatura humorística con títulos de Mihura, Fernández Flórez o las historias del Plinio de Paco García Pavón. Excepción hecha de nuestra maravillosa picaresca, y salvo las apariciones de Eduardo Mendoza, en general,

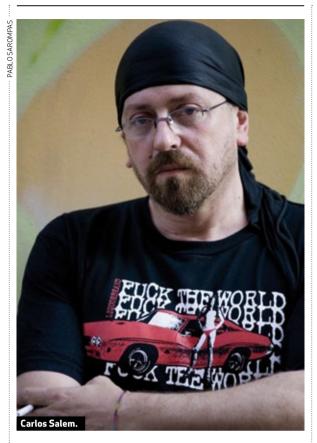
CRIMEN ON THE ROCKS
Alfonso Vázquez
Premio García Pavón
Rey Lear
184 páginas | 16,95 euros





la risa siempre ha sido considerada en España cosa menor entre la crítica y la academia del narrar. Para Alfonso Vázquez, colega periodista y cronista malagueño de tiempos pretéritos, fino de oído y pluma, la risa y el crimen no sólo no se pelean, sino que combinan tan bien como el whisky con hielo. Su novela Crimen on the rocks es digna heredera de toda la tradición referida. Muy bien escrita, entretenida, clásica en el narrar, mientras amanece que no es poco, nos guía por una trama situada en los años cuarenta españoles un tanto distópicos, donde en vez de Gibraltar en

nuestros suelos, tenemos una colonia en las costas inglesas desde tiempos de la Armada Invencible: San Roque on the Rocks, a donde Franco marcha de visita generalísima y se encuentra con una serie de asesinatos y sucesos surreales. Trae crimen, sí. Y risa. Y buena escritura. Un novela donde se escucha hablar. Los inspectores reales se parecen más a Alfredo Landa que a Humphrey Bogart y nuestra gran literatura ha sabido siempre reírse de sí misma, con ese ingenio grande de hidalgo venido a menos. Mi abuelo tendría a Vázquez en su biblioteca. ■

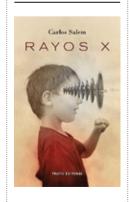


# SI LA VIDA ES APUESTA

**ERNESTO CALABUIG** 

ayos X es un libro querido y largamente gestado por el bonaerense Carlos Salem, afincado en España desde 1988. A través del Nicolás niño y adolescente que protagoniza sus páginas, se cuenta el escritor buena parte de su propia vida -años convulsos y cruciales, para él y para su propia nación— con el detalle y la pasión que uno pone en entenderse o salvarse. Quienes conozcan al Salem duro, sus atmósferas cinceladas de novela negra, tal vez se sorprendan con la mirada rilkeana y naif de este niño inicial, observador preciso, con esos grandes ojos escrutadores del misterio de lo abierto. Son todavía

RAYOS X Carlos Salem Tropo 176 páginas | 17 euros



sensaciones puramente físicas, impresiones que dejan huella.

Hacer memoria es un asunto necesario y peligroso, una aventura recorrida desde la infancia hasta una adolescencia difícil, desolada, violenta, mientras se va foriando un contador de historias. El libro se presenta en la forma de trece relatos con prólogo, aunque podríamos llamarlos, con la misma propiedad, capítulos de libro y de existencia: estampas cronológicas donde orbitan una serie de constantes (asuntos, inquietudes, seres queridos). Termina surgiendo un quinceañero que precisa espacio, que explota como la granada de la fábricabúnker del último texto. Del vivir intenso y del auto explorarse no sale uno indemne, tampoco de las travesuras infantiles o



Quienes conozcan al Salem duro, sus atmósferas cinceladas de novela negra, tal vez se sorprendan con la mirada rilkeana y naif de este niño inicial, con esos grandes ojos escrutadores del misterio de lo abierto

de los lances amorosos que a veces son dentelladas de perro. La vida hace daño, pero Salem comprende y acepta las reglas del juego. A veces los fantasmas recurrentes recorren la casa o se muestran en la pantalla del televisor familiar: enojados militares con bigotito empeñados en meter a su patria y a las vecinas en cintura, mientras los padres propios trataban de salir adelante aquí y allá, en lo posible libres y felices, como el niño que afronta con dignidad los malos tratos de una profesora inmisericorde y cruel en el espléndido "La oreja del orgullo". Escribir y leer serán desde entonces gran refugio, como el cobertizo en el que unas líneas de García Márquez pueden salvarte la vida, a ti o al Nicolás protagonista de esa pequeña joya, grande y poética, titulada "Una bicicleta roja". Otra pieza

# **breve**



### Relojes muertos

Eva María Medina Playa de Ákaba 165 páginas | 15 euros

¿Cómo interpreta la realidad un hombre que se ha salvado de la locura? ¿No es la imaginación un delirio de la ilusión de la cordura? ¿Puede pararse el tiempo? ¿Es posible que la verdad se esconda en la identidad que uno esconde dentro de sí mismo? Estas pregunta son los pasillos en penumbra que recorre el protagonista de esta historia sobre la obsesión, la búsqueda del amor, de la autodestrucción como una forma de liberarse de los fantasmas. ■

enorme será "Ahora empieza el futuro", esa migración familiar al sur con aire de pioneros en territorios de río y balsa, donde no faltan los oscuros capataces. La lucha de poder entre la madre y el tirano del asentamiento cobra alturas de Conti y Walsh. El sexo, el descubrimiento inseguro y progresivo de la sexualidad, es uno de los motores del libro: la deslumbrante belleza de las amigas adolescentes, los primeros y convulsos enamoramientos, la frenética sucesión de prácticas sexuales, ya expertas, se viven como desesperada rebeldía en el notable "Hablando se entiende la gente". Crecer es perder, dirá Salem. ¿Y perder?, quizá también una ganancia.

NARRATIVA

# **RELATOS DE LA MEMORIA**

**CRISTINA** SÁNCHEZ-ANDRADE

ice Etgar Keret, (Tel Aviv, 1967) que lo que más le gusta de escribir ficción es que sabe muy poco de la historia y que su mayor incentivo, al igual que en el caso del lector, es descubrir qué va a pasar a continuación. Así, por ejemplo, si el protagonista de su historia es un chico que tiene por primera vez una cita con una chica, Keret suda, tiembla y tiene palpitaciones hasta que por fin

LOS SIETE AÑOS DE ABUNDANCIA Etgar Keret Trad. Raquel Vicedo 160 páginas | 15, 95 euros



Los textos reunidos en este libro son pinceladas divertidas, irónicas y a veces dramáticas de su día a día, desde la llegada al hospital para el nacimiento de su hijo, en donde coincide con las víctimas de un atentado suicida (el conflicto árabe-israelí es el telón de fondo del libro); la visita al médico con su padre enfermo de cáncer, en donde, tras oír que le tienen que extirpar la lengua, éste explica con toda naturalidad que a su edad "ya no necesita lengua, solo la cabeza despejada y un corazón latiendo"; sus experiencias en los festivales literarios o la visita a la casa de su hermana ultraortodoxa que tiene doce hijos, además de la reflexión constante sobre qué significa ser "judío". Todo en el período de siete años, desde que nace su hijo hasta que muere su padre.

Puesto que se trataba de escribir sobre algo que ya había ocurrido y que el autor no pretendía ficcionar, lo que sí descubre Keret es que, sin

darse cuenta, la memoria hace un impresionante trabajo de edición. "La memoria escoge lo que quiere recordar y lo que quiere olvidar. cosa que te hace aprender mucho de ti mismo, de tu actitud hacia tu propia historia". Así pues, este libro es una novedad por distintos motivos. En primer lugar, porque al no ser ficción. por fin ha conseguido Etgar Keret que la crítica no le asocie con Kafka. El universo de Kafka no da pie a la esperanza, es un absurdo desolado y alegórico en donde los personajes están atrapados, confundidos, llenos de culpa, frustración y falta de comprensión. Por el contrario, el universo de Keret es siempre optimista y los protagonistas luchan con todas sus fuerzas por sobrevivir y por sacar algo positivo de la experiencia. Otra novedad que se extrae de la lectura de este libro, originalmente escrito en inglés, apuntada por el propio autor, es su caleidoscópica manera de contemplar la realidad. "En estas crónicas", dice, "aparezco o bien enojado, o bien estúpido o bien incompetente, y en todas esas facetas, en todos esos fragmentos de la realidad, estoy yo".

Cuenta Keret en una de las piezas de Los siete años de abundancia (título que alude al Génesis y que, por cierto, también es muy optimista) que en cierta ocasión, ante la lectura de una escritora en una colonia de artistas en New Hampshire, escuchó una historia en la que un padre hablaba a sus hijos, que se pasaban las vacaciones de verano torturando animales. El padre les dice que hay una línea que separa matar bichos de matar ranas y que, no importa lo difícil que sea, esa línea nunca debe cruzarse. Aprovecha Keret el símil para explicar que uno, como escritor, tiene el deber de "decir lo que hay que decir" para que al menos, "unas cuantas ranas virtuales consigan salvarse". De aguí la sinceridad de estas espléndidas crónicas cotidianas, en las que se mezcla un inmenso amor por la vida y la tragedia más descarnada, con las que Keret nos transmite la magia y el temblor de lo cotidiano. ■



descubre lo que está ocurriendo. Calificado como un escritor inteligente, sagaz y sensible, uno de los grandes renovadores de la narrativa contemporánea, y conocido sobre todo por sus excepcionales libros de cuentos —Pizzería Kamikaze, Un hombre sin cabeza o De repente llaman a la puerta, entre otros—, Keret nos sorprende ahora con un libro de no ficción en donde, aparentemente no hay posibilidad de sorpresas.

Espléndidas crónicas cotidianas, en las que se mezcla un inmenso amor por la vida y la tragedia más descarnada, con las que Keret nos transmite la magia y el temblor de lo cotidiano



# CATORCE MUJERES Y UN ESCRITOR

ÁLVARO COLOMER

afael Gumucio dice que Chile ha cambiado la poesía por la narrativa porque, en su opinión, los chilenos han dejado de vivir en la Luna para poner, de una vez por todas, los pies en el suelo. Realmente, Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro cedieron el cetro a Roberto Bolaño, Alberto Fuguet y Pedro Lemebel, y una horda de nuevos novelistas se ha visto legitimada para demostrar que la buena literatura chilena no pasa únicamente por la lírica. El último ejemplo de este asalto al Olimpo lo encontramos en Diego Zúñiga, un autor que, no habiendo alcanzado la treintena, se ha situado a la cabeza de la generación posterior a Alejandro Zambra o Álvaro Bisama.

Zúñiga se dio a conocer en España con Camanchaca (Mondadori, 2012), una novela familiar de corte intimista que lo situó de un plumazo en el mapa RACIMO Diego Zúñiga Random House 256 páginas | 16,90 euros



narrativo latinoamericano. El libro narraba el viaje en coche de un chico que quería atravesar la frontera para visitar a un dentista peruano y que, mientras contemplaba el paisaje que se iba abriendo ante sus ojos, recordaba su propia infancia. Dos años después, Diego Zúñiga publica su segunda novela, *Racimo*, en la que regresa al mismo escenario —el desierto norteño, las barriadas de Iquique, los prostíbulos de Tacna— para contarnos, eso sí, una historia bien distinta.

Racimo es una novela inspirada —que no basada— en hechos reales. El autor se alimenta de uno de los sucesos más tristes de la reciente crónica social chilena, los crímenes de Alto Hospicio, para construir su propia ficción, demostrando con este salto del hecho histórico al relato inventado que le interesa más la ficción que la realidad, opinión que lo sitúa en las antípodas de la literatura de moda y que, quizá por eso, hace resaltar su obra por encima de la de los demás. Los hechos que inspiraron la narración se resumen diciendo que, entre 1998 y 2001, un hombre secuestró, violó y asesinó a catorce mujeres de Alto Hospicio (Iquique, norte del Chile), crimen tan deleznable que, sumado a la inoperancia — o indiferencia — de las autoridades del país, provocó una oleada de indignación.

A partir de estos sucesos, Diego Zúñiga construye su propia ficción, creando al personaje de un fotógrafo que, el 11 de septiembre de 2001 y por tanto el día más importante para la historia reciente del planeta, recoge de la carretera a una adolescente malherida que resulta ser una de las niñas que fueron secuestradas hace ya algunos años. La reaparición de esta chiquilla pone en pie de guerra a los habitantes de Alto Hospicio, quienes exigen a los carabineros que lleguen hasta el fondo del asunto, y permite que el narrador reflexione de un modo indirecto sobre la realidad social que domina Chile. Pero Racimo no es únicamente una novela de denuncia o un thriller de investigación. Antes bien, es un relato que, pese a su brevedad o precisamente gracias a ella, encapsula el alma de un país.

Se ha dicho en varias ocasiones que todavía falta por escribir la gran novela sobre la dictadura de Pinochet. Racimo no es esa gran novela —tampoco lo pretende—, pero sí que puede leerse como una ficción que muestra las consecuencias de aquella de época: miseria, corrupción, resignación... Con su estilo intimista y su economía de lenguaje, el autor nos transporta a un paisaje que, aun cuando pueda recordarnos a la Santa Teresa/



Con su estilo intimista y su economía de lenguaje, el autor nos transporta a un paisaje que apunta directamente hacia aquella Comala que Juan Rulfo llenó de muertos que parecían vivos. Porque es precisamente eso lo que Zúñiga muestra cuando convierte su literatura en un espejo de la sociedad chilena contemporánea

Ciudad Juárez de Roberto Bolaño, apunta directamente hacia aquella Comala que Juan Rulfo llenó de muertos que parecían vivos. Porque es precisamente eso, muertos que parecen vivos, lo que Zúñiga muestra cuando convierte su literatura en un espejo de la sociedad chilena contemporánea.



# ELOGIO Y ELEGÍA DE INGLATERRA

IGNACIO F. GARMENDIA

■ ladjetivo está un poco gastado y se aplica a veces rutinariamente, pero hay libros que pueden calificarse de monumentales al margen de que sean voluminosos, cuando la extensión, que en principio actúa como un factor disuasorio, no equivale a prolijidad o incontinencia. Pompa y circunstancia, el documentado, ameno y elegante "diccionario sentimental" que el escritor — muy buen escritor—y periodista Ignacio Peyró ha dedicado a la cultura inglesa, entendiendo por esta un amplísimo abanico de referencias que abarcan la literatura, la historia, la política, la religión o las costumbres —y la idea, construida sobre tópicos o realidades, que tanto los británicos como los continentales tienen de todo lo relacionado con la singularidad de las Islas—, es un libro en efecto monumental que deja con ganas de más, pese a rebasar el millar de páginas.

Fruto de incontables paradojas, el "genio británico" POMPA Y CIRCUNSTANCIA Ignacio Peyró Fórcola 1.068 páginas | 49,50 euros



es algo en rigor inaprensible que sólo puede ser explicado, como hace Peyró, no desde la teoría —el pragmatismo es una de las señas de identidad de la mentalidad inglesa—sino a partir de sus manifestaciones específicas, esto es, abordando los usos, rituales o personajes concretos que asociamos a lo inglés, con sus luces y algunas de sus sombras. El autor sitúa entre las primeras el temperamento liberal, la tolerancia, la continuidad de las instituciones, el respeto a la vida privada, las cualidades del gentleman o el fair play, ingredientes habituales del cóctel que ha atraído desde antiguo -una de las entradas se dedica a Voltaire, cuyas Lettres anglaises hicieron mucho por difundir la mejor cara del país— a quienes han interiorizado la "seducción anglófila", a veces hasta extremos caricaturescos, o hecho de la inglesa lo que Peyró llama una "tradición habitable".

Nada sabe de Inglaterra quien sólo conoce Inglaterra, se decía en la época del Imperio, y del mismo modo el juicio de los extranjeros ha contribuido a moldear, no la imagen que los británicos tienen de sí mismos —eso sería pedir demasiado, tratándose de un pueblo famosamente indiferente a la opinión ajena—, sino la que ha circulado por el mundo e influido de manera decisiva hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, en la que Gran Bretaña vivió, bajo el liderazgo de Churchill, "su mejor hora". A partir de entonces todo ha ido a peor

para quienes añoran los viejos ideales — Peyró cita a Roger Scruton, el autor de England: An Elegy—y, coincidamos o no con su enfoque demasiado optimista respecto al influjo benefactor de las elites cultivadas o con su percepción de una decadencia irreparable, una de las virtudes de Pompa y circunstancia es que nos muestra de qué está hecho ese legado, tanto en los hitos principales como en las minucias - gestos, ceremonias, indumentaria— o las jugosas anécdotas asociadas.

Peyró se sirve de una prosa brillante, a menudo impregnada



Peyró retrata el "genio británico" a partir de sus manifestaciones específicas, abordando los usos, rituales o personajes concretos que asociamos a lo inglés, con sus luces y algunas de sus sombras

de ironía, y sabe darle un tono personal a lo que en otras manos habría sido un centón envarado o meramente acumulativo. Su diccionario de autor es un libro menos de consulta, aunque contenga mucha información aprovechable, que de lectura, pues las entradas, como en las buenas enciclopedias, toman la forma de breves ensayos caracterizados por una erudición festiva. Es verdad que su aproximación, siendo vasta, no cubre todo el universo british, y que la mirada de Peyró — de raíz conservadora, aunque no en absoluto acrítica— es la del anglófilo refinado —admirador de la alta cultura, de los valores patricios, del poema "If", de las camisas bien planchadas— que a lo más que condesciende es a tratar de la llamada "princesa del pueblo". Hay, en fin, otras Inglaterras, pero es posible amar por igual las novelas de Anthony Powell, Evelyn Waugh o Nancy Mitford y — digamos, por poner un ejemplo extremo— las guitarras desquiciadas del punk de los setenta. ■

**ENSAYO** 

# **UNA FAMILIA MAL RESUELTA**

**FERNANDO DELGADO** 

LÚCIDOS BORDES **DE ABISMO** Memoria personal de los Panero Luis Antonio de Villena Fundación José Manuel Lara 205 páginas | 20 euros

detestaban de un modo radical. Pero, sobre todo, un Villena lúcido es capaz de penetrar con claridad meridiana en obras tan distintas como las de estos personajes. Consigue ponerlos en su sitio, al margen de sus comportamientos y de las filias y las fobias que el uno y el otro despertaran en las cofradías literarias, rehuvendo las absurdas comparaciones que les han perseguido, aunque describiéndolas con su solvente criterio de lector abierto a tendencias distintas.

Es relevante también que el Villena más humano y sensible

padre detestado, en una casa que frecuentaron muchos poetas, con el hecho de que Juan Luis y Leopoldo eligieran el camino de la poesía. Pero en este relato repleto de agudas reflexiones —Villena, ya sea como observador atento o como vividor de cerca de algunas de las experiencias de los protagonistas del libro—se describe, insisto, la historia de una destrucción. Y no sólo de la idea de la vieja familia patriarcal que sostuvo el padre, sino de ellos mismos, cada uno a su modo. Y en esa historia, a mi modo de ver. el personaje que por si sólo daría

> para una novela sobre la familia española en general es la madre. Felicidad Blanc, cuyo papel no descuida Villena en este libro y lo va mostrando sutilmente en medio del desarrollo del relato para completarlo de modo muy acertado al final. Una mujer que "estaba metiéndose. cada vez más, en el personaje romántico, ya construido pero más trágico, sin decirlo".

Esa evolución sirve al autor para hacer historia de la decadencia de la familia, tan venida a menos pero conservando un estilo y un señoritismo que los caracterizaba, y para explicar que el mito básico de los Panero —una familia patriarcal y nacional-católica, con un padre poeta y cínico,

tan vinculado al franquismotrató de saldar cuentas con ese tipo de familia. Bien es verdad que a estas alturas algunos se preguntan, y no sin razón, si de no haberse dado entre ellos la locura de Leopoldo María tal mitificación valdría la pena. Se lo preguntaba incluso el joven Michi, a guien Villena atribuye el invento del mito familiar o "la necesidad de exhibirlo y destruirlo". Michi le quitó luego importancia a esa invención diciendo con verdad que los Panero eran "una familia mal resuelta como hay tantas". ■

n este repaso a los Panero Luis Antonio de Villena perfila muy bien el mundo real e irreal en el que se situaron los componentes de aquella rara familia, con sus afinidades, sus fantasías y el sufrimiento de fondo que les fue común para construir un mito. Lúcidos bordes de abismo

es una memoria personal, por la que además desfila una época de la que Villena ha dado cumplida cuenta en otros libros, que describe una teoría



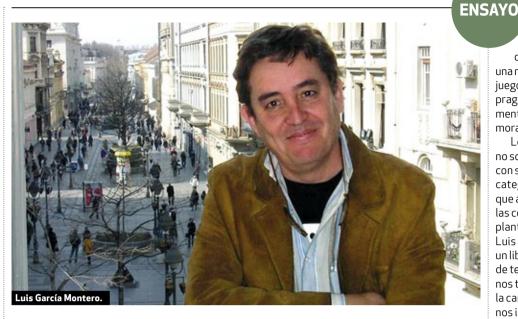
Luis Antonio de Villena perfila muy bien el mundo real e irreal en el que se situaron los componentes de aquella rara familia, con sus afinidades, sus fantasías y el sufrimiento de fondo que les fue común para construir un mito

de la destrucción. Pero el rico anecdotario que acompaña la descripción de la amistad de Villena con los dos poetas de la familia, Juan Luis y Leopoldo, otorga a su libro un especial atractivo. Sus salidas iniciales con Leopoldo, con ligues comunes y vida de desenfreno por los antros madrileños, o las más íntimas con Juan Luis, soportando su pedantería grotesca y su señoritismo en viajes de ida y vuelta, dan lugar a unos retratos muy precisos de estos dos hermanos que se ignoraban y





penetre aquí en el alma controvertida de aquellos dos hermanos. Crítico con Juan Luis por su personalidad, sitúa su poesía, a veces preterida, en el buen lugar que le corresponde para su salvación del olvido. Y sin dejar de atender a las irregularidades comprensibles en la obra de Leopoldo María, tanto como a sus brillos, la defiende con pasión. Llega incluso a hacer justicia a la poesía discutida por unos y defendida por otros del padre de los Panero. Y cierto es que algo debió tener que ver el



# LA MORAL DEL PIRATA

ALEJANDRO V. GARCÍA

etrás de un título como Un velero bergantín, entrevisto en el escaparate de novedades de una librería, el aspirante a lector es consciente de que puede ocultarse cualquier cosa: un ensayos sobre la novela de aventuras, un estudio sobre la poesía épica o sobre el romanticismo, o incluso un relato histórico sobre la piratería. Todo cabe en esa llamada ambigua de la portada que incluso la lectura atenta no concreta del todo. El último libro de Luis García Montero (Granada, 1957) es un conjunto de pequeños artículos que es, al mismo tiempo y a la vez, una relectura necesaria sobre el gran poema de Espronceda; un agradecimiento al padre que en las remotas tardes infantiles leía al niño en voz alta y retumbante La canción del pirata; una defensa de las Humanidades y, en concreto, de la poesía como síntoma de compromiso social; una serie

UN VELERO BERGANTÍN Luis García Montero Visor 169 páginas | 12 euros

UN VELERO
BERGANTÍN

de lecciones sobre autores muy cercanos al autor, como Gil de Biedma, Francisco Brines o Gustavo Adolfo Bécquer y, más sintéticamente, una defensa de la verdad sobre la máscara y el embuste no sólo en la literatura sino en cualquier oficio auténtico, y un elogio a la imaginación moral y al compromiso humano frente a la mentira y la tergiversación.

La poesía o el conocimiento de las Humanidades que reivindica Luis García Montero, no es un manjar exclusivo para profesores o literatos, sino un ingrediente crítico para descubrir riesgos, agujeros negros, errores propios y mentiras ajenas. "El arte", anota el autor, "educa a los ojos a descubrir una vida propia y un espíritu en cada cuerpo. Nos hace responsables de nuestra propia barbarie y nos hace comprender el dolor ajeno. El arte es un aliado eficaz para salvarnos del analfabetismo ético".

En un momento en que los oficios están siendo exterminados y sustituidos por empleos precarios que solo requieren una eficacia maquinal y ciega y no un compromiso nacido desde la vocación y el servicio cívico, el humanismo, o lo que García Montero llama la poesía, es un componente necesario en todas las actividades humanas importantes: la ciencia debe ser poética, es decir, comprometida con el destino humano más allá de su formalismo y el respeto a las conclusiones, y hasta la

acción política debe ser poética en la medida en que su verdad no sea sólo una mercancía que pone en juego el poder para justificar su pragmatismo o construir profecías mentirosas sino una prestación moral de servicio a los demás.

Lo mejor de un libro de ensayos no son las ventanas que cierra con sus respuestas exactas o categóricas sino las todas las que abre para orear y sacudir las certidumbres aparentes y plantear nuevas inquietudes. Luis García Montero ha escrito un libro respondón, una colección de textos breves que unas veces nos tiran de las orejas, nos arañan la cara v otras nos acarician v nos interpelan. Y que además permite a los lectores meter un dedo en el ojo al autor o darle una patada en la espinilla -todo dicho



Una relectura necesaria sobre el gran poema de Espronceda; un agradecimiento al padre que en las remotas tardes infantiles leía al niño en voz alta y retumbante 'La canción del pirata'; una defensa de las humanidades y, en concreto, de la poesía como síntoma de compromiso social

simbólicamente, claro- porque si no se da esa correspondencia, ese diálogo franco y abierto el libro falla, bien porque enseña desde el dogma o porque presupone que el lector forma parte de un rebaño donde está prohibido balar sin permiso.

El libro también es un canto, a su modo, a la esperanza. Una esperanza escéptica pero consistente. "¿Es posible", se pregunta Emilio Lledó en una cita que aparece al final de *Un velero bergantín*, "volver al relato original. Creemos que sí, que hay que creer en la libertad de pensar como condición previa para poder decir, expresar. Podemos escapar así del poder de los medios y la política con que los profesionales del engaño pretenden someter la vida colectiva".

# Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Matrícula gratuita en cursos y otras actividades formativas.
- Descuento en suscripciones a revistas del sector.
- Participación en sorteos y promociones.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Desgravación fiscal.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.



# ¿Quiénes somos?

Una entidad sin ánimo de lucro creada en el año 2000 con sede en Málaga, España (C/Donoso Cortés, 6), con CIF G92215540, e inscrita en el Registro del Ministerio de Cultura con el n. 440.

# ¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás dos libros de regalo cada año

> (cuota mínima: 20 euros al año)

# ¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- · Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación e investigación.
- Revista "Mi Biblioteca".
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.
- Recursos sobre lectura en la web.

Puedes inscribirte por teléfono 952 23 54 05 o a través de nuestra web: www.alonsoquijano.org **POESÍA** 

# EL AUTORRETRATO DE LA LITERATURA

MARTA SANZ

EJERCICIOS PARA EL ENDURECIMIENTO DEL ESPÍRITU Gabriela Wiener La Bella Varsovia 104 páginas | 12 euros

abriela estás en la edad de ser valiente / así que lo seré". Con estos versos pone punto final a su poemario Gabriela Wiener. Ejercicios para el endurecimiento del espíritu es un título arrancado de otro cuerpo textual, Claus y Lucas, novela de Agota Kristof. Wiener es valiente por su manera de autorretratarse y de utilizar la lengua literaria. Por su manera de utilizar la lengua literaria



el insulto y las represiones, pero se desarman y lloran como niños ante el recuerdo de la perdida ternura de su madre. Gabriela Wiener habla de socialización, de la construcción de una identidad femenina a través del discurso siempre violento de las madres, porque la educación, incluso el amor tal como lo entendemos, siempre es un modo de violentar al otro. El discurso de una madre consiste en actitudes, castigos, halagos. La madre de este poemario es la madre en quien quizá no nos queremos convertir.

La voz se torna especialmente violenta cuando alude a un cerco del que nadie escapa: sexo, cuerpo, duplicaciones, juegos, simulaciones. La simulación de una maternidad en la que una niña tortura a su muñeca. Como todas las niñas. Como todas las madres en las que no nos queremos convertir y en las que es probable que nos convirtamos. Escribe Wiener: "siempre estoy

de puntillas/como una mosca en la muñeca de mi hija." "Hago una vida de puntillas" es un poema excelente. Igual que "Pelos" y "La piel de un animal que no sabe protegerse", un texto del que extraigo una conclusión: en las metamorfosis —en las adolescencias — sufrimos como el hombre lobo cuando las manos se le llenan de pelos y se le retuercen las costillas, se descoyunta y se pone a cuatro patas.

En el recorrido que Wiener hace por la familia y la pareja, en su fusión de lo lírico y lo antropológico, hay una rabia íntima y colectiva, privada y pública. Se notan las ganas de decir y el decir no es desganado ni melancólico. La poeta se apropia de consignas de resignación que se transforman en emblemas de resistencia: frente a la idea de que no se puede atravesar los trenes con rosas y de que es más realista querer intervenir en la vida de cada persona que en la realidad de todas las personas juntas, en estos poemas hav confianza en la escritura, en la educación, en el cambio que se produce en las actividades introspectivas, en el endurecimiento de un espíritu que no es sinónimo del alma. Porque esta poesía no es sagrada ni confesional, sino una poesía que cuenta cómo las casas humedecen a sus habitantes. Cómo el peso de los fantasmas que impregnan las paredes de nuestro piso se mete dentro de nosotros y hay un nudo invisible que nos ata a otros cuerpos. Esta poesía materialista huye de los esencialismos femeninos para reivindicar la experiencia y contarnos que tal vez no aprendemos nada del sufrimiento o de la felicidad, de las emociones sin filtro, pero sí de la escritura de esas emociones. De la distancia que endurece y nos hace lúcidos. De la escritura como parte de la materia. La distancia es en la escritura una amenaza y una necesidad: "hay una hoja danzando entre mi lengua/y lo que dice mi lengua:/es un bocado peligroso/si lo llego a tragar/si lo llego a decir".

Gabriela Wiener con su escritura afronta los peligros. Es valiente. Mira, traga, metaboliza, crece, dice, arriesga, llega, inquieta, comunica. ■



para autorretratarse como mujer y conseguir que el autorretrato modifique la lengua literaria. Wiener es violenta y tierna porque, pese a las convenciones, los días de San Valentín y los algodonosos conejitos de los poppy cards, la ternura siempre lo es. Violenta. Ahí es donde adquiere significado la elección del título, esos Ejercicios para el endurecimiento del espíritu, que forman parte de la educación —el adiestramiento — de Claus y Lucas: ellos logran endurecerse con y frente a los discursos del horror,

Una poesía que cuenta cómo el peso de los fantasmas que impregnan las paredes de nuestro piso se mete dentro de nosotros. Esta poesía materialista huye de los esencialismos femeninos para contarnos que tal vez no aprendemos nada del sufrimiento o de la felicidad

# El rastro brillante del caracol

Gemma Lienas Destino 352 páginas | 14,95 euros

Sam, el protagonista de la novela, es un chico con síndrome de Asperger, algo que tanto él como quienes están a su alrededor (familiares, compañeros de instituto, profesores, amigos), llevan bastante bien. Y además es un hacker white, un hacker bueno, que se preocupa por arreglar lo que otros no tan buenos llevan a cabo a través de la red. Un chico con su problemática no se relaciona fácilmente con los demás, por eso sus mejores amigos los tiene en el ciberespacio. Cuando Sam encuentra a una chica — Martina Pomar—que le gusta especialmente no sabe cómo acercarse y demostrárselo.

Por sus especiales características es proclive a convertirse en objeto de bullying por parte de sus compañeros, y de la burla del profesor de Filosofía. A este se enfrentará siguiendo las indicaciones de su psicóloga, triunfando así en uno de sus frentes. También lo hará frente al acoso que algunas adolescentes sufren por parte de un pedófilo que contacta con ellas y busca sus puntos débiles para iniciar una peligrosa relación.

Un thriller que no deja indiferente al lector joven, y que invita a reflexionar a padres y profesores de los chicos en esas edades difíciles. ■

#### wonder El libro de preceptos del señor Browne

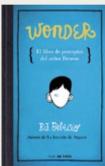
R. J. Palacio Trad. Diego de los Santos Domingo Nube de Tinta 320 páginas | 18,95 euros

Antiguamente se recopilaban libros de preceptos, de máximas que enriquecían nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, nuestros conocimientos: pequeñas fórmulas como mínimos hitos



ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA









a alcanzar en la vida cotidiana. Posteriormente, esas máximas, adagios, aforismos, modificaron su sentido inicial, incluso lo volvieron del revés. En la actualidad, una sociedad que ha ido perdiendo los valores que transmitían aquellas leves antologías necesita más que nunca volver recuperarlas, ampliarlas, actualizarlas.

De eso se ha dado cuenta R. J. Palacio, reuniendo un conjunto de minitextos de esa categoría, procedentes de todo tipo de culturas, sociedades y momentos históricos.

El resultado es una especie de álbum de recortes, muy útiles. fáciles de leer, recordar y aplicar a muchos instantes —felices o infelices— de nuestra existencia. La mayoría contiene una leve lección, un apunte poético, un salto en el vacío. Muchos de ellos son de autor conocido y reconocido, antiguo o moderno, pero otros son recientes, salidos de plumas v corazones ióvenes. dispuestos a reflexionar sobre cada aspecto de la existencia humana. En el fondo, demuestran, como apunta Marco Aurelio, que "se necesita muy poco para vivir feliz".∎

## Brazos largos

Jackeline De Barros Ilus. Nono Granero Canica Books 42 páginas | 16,50 euros

La historia, breve pero especialmente tierna, contempla la relación entre una abuela y su nieta desde que ambas nacen, y dura un periodo fundamental de la vida de ambas: mientras las dos evolucionan en todos los sentidos, pero sobre todo en el amor que se profesan.

El paralelismo entre las vidas de las dos protagonistas es muy considerable, aunque a veces vayan por caminos divergentes: caminan juntas, aprenden a leer y escribir, se les caen los dientes, y aman a los suyos. Cuando la abuela decide irse a compartir su existencia con el abuelo, la historia efectúa un

giro considerable: a partir de ese instante la nieta pone todo su interés en cuidarla como aquella la había cuidado en su momento.

Las generaciones se suceden, y los ciclos vitales se repiten: los ancianos necesitarán la ayuda que ellos habían proporcionado en sus mejores etapas. ■

## Máquinas voladoras

Nick Arnold Ilus. Brendan Kearney 28 páginas | 19,80 euros

Desde tiempo inmemorial el hombre ha deseado surcar el espacio como los pájaros. El mito de Ícaro lo confirma. Leonardo da Vinci fue un adelantado de la aviación. Los niños disfrutan haciendo volar pequeños helicópteros guiados a distancia, construyendo aviones de papel, y van a disfrutar más montando los que presenta Máquinas voladoras, un libro muy especial, con el cual puede iniciarse en la aerodinámica.

El mínimo texto introductorio es claro y explícito. Con él aprenden que las fuerzas conocidas como "empuje", "sustentación" y "resistencia" intentan mover la aeronave en direcciones diferentes. mientras la gravedad la atrae hacia abajo. Pero también conocen los hitos fundamentales de la aerodinámica: 1783, año del primer vuelo en globo aerostático; 1894, invención del brazo giratorio; 1896, primeros vuelos experimentales; 1903, el Aerodrome; 1912 invención del Deperdussin Racer, que hacía posible un vuelo más rápido y suave, y 1969, el avión Harrier, cuyos motores de reacción orientables le permitieron despegar y aterrizar verticalmente.

El libro incorpora las piezas e indicaciones para montar un planeador galáctico, un dardo mortífero, un helicóptero Whirlybird, un Starlite Monomotor y un Superstar Bimotor. Libro interactivo que ayuda a entender la aerodinámica.

# La Fugitiva

JACOBO PANIAGUA, ENRIQUE SANZ Y CLEA MORENO

Calle de Santa Isabel, 7 28012 Madrid uestra librería es un espacio amistoso en el que compartir la libertad, propia y ajena, en todos los ámbitos culturales. Con este buen propósito, intentamos crear un lugar donde se encuentran libros seleccionados no por las modas

o tendencias del mercado, sino escogidos desde nuestro criterio sobre lo que puede ser clasificado como un clásico que pasará la prueba del tiempo. Como bien dijo Italo Calvino, "un clásico es un libro que nunca ha cesado de contar lo que tiene que contar." Por eso nos parecemos más a una colección privada que a un museo nacional. Además de ser una librería, emprendemos una labor cultural organizando

diversas actividades: clubs de lectura en castellano y en inglés, tertulias filosóficas, el club de ajedrez Mirko y, cada semana, un evento singular, como presentaciones de libros, conciertos, proyecciones de documentales, etc. Estamos abiertos a las propuestas de nuestros clientes y, si el proyecto planteado nos convence, cedemos el espacio gratuitamente.

El otro lado de La Fugitiva es más sedentario: aquí, llevados de la mano de nuestro guía, Marcel Proust (La fugitiva, tomo VI de En busca del tiempo perdido), intentamos crear un espacio donde "cada lector se encuentre a sí mismo" en medio del silencio y de la tranquilidad, que permite una concentración serena en la lectura o en el trabajo (ofrecemos zona gratis de wi-fi), o en el que citarse con los amigos y disfrutar de un amistoso rato tomando una bebida con una tarta literario-casera (Apfelstrudel Bertold Brecht o tarta Dostoyevski vegana de chocolate). Entre los amigos de siempre, como Henry Davis Thoreau, Benito Pérez Galdós o Charles Dickens (gran oferta de libros en inglés), nos gusta dar a conocer también obras de diferentes ámbitos, como Los poemas finales del turco Nazim Hikmet, Insaciabilidad del polaco Stanislaw Ignacy Witkiewicz, Una novela real de Minae Mizumura, o Narraciones maravillosas de Manuel Chaves Nogales. ■







Los ganadores de la I edición del concurso 'Mi libro preferido' recibieron sus galardones en el transcurso de una gala celebrada en la sede de la Fundación Cajasol en Sevilla.

## Más de **500 institutos públicos** andaluces podrán participar este año en el certamen 'Mi libro preferido'

La Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara han puesto en marcha la segunda edición de 'Mi libro preferido', concurso de relatos dirigido a alumnos de 1º y 2º de Educación Secundaria Obligatoria matriculados en Institutos Públicos de Andalucía que estén ubicados en localidades en las que haya un máximo de tres centros de estas características.

Este certamen fomenta la lectura entre los más jóvenes a través de una pequeña reflexión —un escrito de no más de dos páginas o 3.000 caracteres con espacios—, en la que comentan cuál es o ha sido su libro preferido. El plazo de admisión de originales comienza el 17 de noviembre de 2014 y finaliza el 15 de marzo de 2015. En la web de la revista 'Mercurio' se podrán consultar las bases de este concurso y aparecerán las direcciones y teléfonos de contacto para cualquier consulta o ampliar información.

El fallo final de este certamen —que este año aumenta tanto el número de centros participantes como los premios para los ganadores— se hará público en el tercer trimestre del curso 2014-2015. El jurado estará integrado por destacados profesionales del mundo de la educación y la literatura infantil y juvenil.

Bases del concurso e institutos participantes en:

www.revistamercurio.es

Fundación **Cajas** 



# "No quedan resquicios para refugio del romántico"

Aurora Luque publica en Vandalia su nuevo poemario, 'Personal & político'

in abandonar las habituales referencias clásicas, la última entrega de Aurora Luque aporta importantes novedades al itinerario lírico de la poeta, que introduce un tono más discursivo para trazar un atractivo mapa de referencias personales. Personal & político llega siete años después de La siesta de Epicuro, donde intentó reflejar un modo de imaginar el mundo en diálogo con el pensamiento epicúreo. "En 2015 el mundo parece haber temblado, bastantes seguridades sociales se han derrumbado y yo, además, he pasado los puentes del medio del camino de la vida", ha explicado la autora.

¿Es posible construir un libro de poemas a partir de las impresiones que suelen ir destinadas a la escritura de un diario? "Lo diferente —dice Aurora Luque— quizá se anuncie ya en el título. 'Lo personal es político' es un célebre lema feminista que, en un sentido amplio, también quiere decir que tu lenguaje es el de la *polis* y



que la libertad y la intimidad dependen de cómo se articulen las relaciones de poder en tu sociedad, y eso afecta a la poesía. La ciudad se filtra en la escritura. Hoy, la experiencia de ciudad es mutante y nómada y atraviesa continentes y siglos. En este nuevo mundo, lo personal y lo político se superponen. No quedan resquicios para refugio del romántico".

Quizá por eso, en estos nuevos poemas se refleje "una mayor conciencia del malestar compartido ante los usos degradados del lenguaje, el endiosamiento de la tecnología o el envilecimiento de la prensa. La corrupción del lenguaje importa a los poetas". Desde el punto de vista formal, el libro se compone de dos cuadernos de viaje, "Cuaderno del Sureste" y "Cuaderno Vieja América", que contienen poemas "más largos, más flexibles, algo más narrativos por tener su origen en esas notas de viaje".

Tampoco faltan diálogos con otras voces, "las mujeres almerienses retratadas por Pérez Siquier, Hipatia, Virginia Woolf, una antigua profesora de latín, la editora Ana Gaviera, Emily Dickinson, Ana María Matute... Estas autoras me regalaron dones políticos con los que construí mi vida: Louise M. Alcott, por ejemplo, puso en mi infancia la voluntad de libertad de Jo March. También hay gratitudes hacia Alceo, Mimnermo, Marco Aurelio. Y juegos, como el de poner en femenino a Yeats y a Ronsard". ■

El Ayuntamiento de Mairena del Alcor inaugura la nueva Biblioteca Pública 'Consuelo García Píriz'

l Ayuntamiento de Mairena del Alcor ha inaugurado una nue-■ va Biblioteca Pública que lleva el nombre de Consuelo García Píriz, esposa de José Manuel Lara, presidente del Grupo Planeta y de la Fundación que lleva su nombre. La iniciativa consolida aún más la vinculación de esta localidad sevillana con la familia Lara, en la que ya funciona desde 2007 la Biblioteca Pública Municipal José Manuel Lara, instalada en la Villa del Conocimiento y las Artes. Ubicada en el Centro Cívico Antonio Machado, la biblioteca ofrece a sus usuarios más de tres mil volúmenes en libre acceso, así como el catálogo compartido con la otra biblioteca, en la que está ubicada la Sala Fabiola.

"Tanto mi marido como yo somos conscientes de la importancia de hacer



accesible la cultura —dijo en la inauguración Consuelo García Píriz—. Un pueblo que sienta cerca la cultura es el mejor patrimonio que podemos dejar a las próximas generaciones. Espero estar a la altura, ayudar en todo lo que pueda y transmitir el testigo a mi familia. Todos adoramos Andalucía y confiamos en que estos actos

sirvan para reforzar los lazos de unión". Por su parte, el alcalde de Mairena del Alcor, Ricardo Sánchez Antúnez, agradeció la presencia de los asistentes y dio una bienvenida especial a Consuelo García Píriz, "que ha estado siempre al lado de José Manuel Lara en el cariño hacia este pueblo y en la labor de mecenazgo cultural".

LUIS SERRANO

PERE GIMFERRER

# La epifanía de Javier Marías





ay varios Javier Marías, y cualquiera puede ser el mejor Javier Marías.
Desde el inicial Los dominios del lobo hasta un libro, incluso, por él escrito, pero no por él concebido, ordenado u organizado: Aquella mitad de mi tiempo.

Y hasta cabe decir que un escritor es todo lo que ha escrito, no tal o cual título en particular. Tiempo atrás, Luc Moullet, en crítica de cine, estableció la diferencia entre los autores de "obras", superiores a las demás de ellos mismos (Buñuel, Sternberg, Welles) y los autores de "obra", un conjunto vasto que halla el sentido en la diversidad (Fritz Lang, Renoir, Godard). Sin duda, Javier Marías es un autor de "obra"; pero ello no me impedirá destacar los tres títulos para mí decisivos.

Por orden cronológico, el primero es Negra espalda del tiempo, libro a veces no bien comprendido y, a su modo, inigualable, que abre el camino, quizá sin saberlo aún, a su novela más extensa y abarcadora, Tu rostro mañana. Por estos dos libros, Javier Marías quedaría, incluso si nada más hubiera escrito, entre los grandes nombres de la narrativa contemporánea; en ambos, el trabajo en la compresión, dilatación o reformulación del tiempo es de los más audaces y logrados que ha habido en las vías de exploración abiertas por Proust y Faulkner. La lectura, por lo demás, de Tu rostro mañana en sintonía simultánea con Una vida presente de Julián Marías arroja sobre ambos títulos una vivísima e impensada, una "no usada" luz. Mas no son obras ancilares, sino vivísima refracción de un casi unamuniano juego de espejos que, confrontados, generan un tercer tiempo del texto, como en Cervantes la segunda parte del Quijote respecto a la primera y respecto a Avellaneda. De la nítida precisión y elegancia de la prosa de Tu rostro mañana -a un tiempo cervantina y jamesiana- nada diré ahora: es, desde luego, su principal herramienta de seducción, la ganzúa que abre las puertas marfil y de cuerno de la conciencia del lector, y convierte a estos libros, en sí mismos literariamente autorreferenciales, en un artefacto capaz de conseguir que el lector, llegado a cierto punto, no pueda, insólitamente en apariencia, sustraerse a la lectura.

Otro título, el más reciente, completa la tríada: Así empieza lo malo. Como siempre, lo narrado parece (al modo de Pirandello) a la vez verosímil e inverosímil: así parece nuestra vida. Y, como siempre, el drama y el humor coexisten; pero, sajado al bies, nos hallamos en otro momento de la vida del protagonista y de su país; no muy lejos, en el fondo, tanto de Negra espalda del tiempo como de Aquella mitad de mi tiempo. Cursiva y caracoleante sobre sí misma, la escritura, una vez más, nos prende y nos aprehende; vivimos en un mundo que tiene su cautivadora lógica propia, la lógica de los textos de Javier Marías. Como en los versos de Jorge Guillén: "La realidad me inventa. / Soy su leyenda. ¡Salve!". ■



ASTROMUJOFF

El trabajo de Javier Marías en la compresión, dilatación o reformulación del tiempo es de los más audaces y logrados que ha habido en las vías de exploración abiertas por Proust y Faulkner



# MUSEO DE LA AUTONOMÍA DE ANDALUCÍA

La exposición recorre el proceso autonómico andaluz.

Custodia la **bandera** y el **escudo** originales de Blas Infante y las **pizarras** de los referéndums de 1980 y 1981.



# MUSEO DE LA AUTONOMÍA DE ANDALUCÍA



# CASA DE BLAS INFANTE

Conocida como "La Casa de la Alegría", fue diseñada y construida por Blas Infante en 1931.

Reconocida como Bien de Interés Cultural y Lugar de la Memoria. En la biblioteca se puede ver aún su colección de discos y libros.

# JARDINES DE BLAS INFANTE

Estos jardines fueron diseñados por Blas Infante.

Tienen una extensión de 20.000 m² con señalización específica para cada especie. un pueblo y **su memoria** 



Avenida Blas Infante, s/n.
Coria del Río - La Puebla del Río (Sevilla)
centrodeestudiosandaluces.es/maa
Entrada gratuita

Información y reservas en el teléfono: 955 656 990



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



# PROGRAMA **DE ACTIVIDADES**

Día de Andalucía, 28F
Primavera en el Museo
Actividades de Verano
Actividad ¡A las Urnas!
Semana de la Historia
Navidad en el Museo
Plan didáctico
Exposiciones temporales

